

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 21/11/82 No. 132 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
 Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osoreo
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Angela Ramos, juguetona y solitaria
Pasolini: el crimen fue político
Otro CADE más, ¿qué importa!
Vivir en Chile hoy



Voltaire contra el fanatismo

Las 200 millas: el silencio es oro

Poesía/Miguel Barnet

ANTE LA TUMBA DEL POETA DESCONOCIDO

Para Luis Rogelio Nogueras

Ante esta tumba
inclínate pastor y arroja tus semillas
Haz tu mejor discurso, hombre de barricada,
ante estos huesos verdes ya del moho de la
noche

Y tú mujer, recuerda que aquí yace uno
que cantó a tu belleza
solo, en un cuarto oscuro de una casa de
huéspedes cualquiera

Niño gentil, deposita aquí tu flor pequeña
ésta es también la tumba de un soldado

MUCHACHA EPISTOLAR

Yo era tonto y un día recibí una carta
con olor a polvo de perfumería
La leí con asombro, saltando entre las sílabas,
como un conejo alegre entre las yerbas
Una tarde, a la puerta de un cine, conocí a
la muchacha

Yo llevaba una camisa blanca y ella un
pañuelo, de seda de colores

Ya nos habíamos mirado y ninguno de los
dos se adelantaba al otro

Por fin ella dio unos pasos firmes, como yo
era tonto,
y me dijo su nombre

Entramos al cine, nos besamos y a la salida
compramos naranjas
y las pelamos, sentados en un banco de la
oscuridad

Más tarde escuchamos algo en el viento,
pero no eran los pájaros, ni era el viento, sino
una sirena larga,
sin eco. Yo le dije: la sirena canta, es bella.

Ella me miró clavándome sus ojos grandes y
fríos

Yo era tonto y esperé durante mucho tiempo
otra carta de perfumería
para ir de nuevo al cine, para besarla.
Pero las muchachas epistolares, decididamente
no aman a los poetas

LA MADRE

Para ella no hay tiempo
que no sea el de organizar el mundo
El relente cae sobre sus ojos
que no se cierran realmente
que sólo fingen un oscuro éxtasis
Todos, aun los más consistentes,
vamos en su busca
Luego escapamos
como ella su propia fugacidad
Sentada en la vieja silla, aprobando,
repartiendo el café, encorvada,
es la misma de mañana,
la misma de siempre,
sólo que ahora, mientras le saca brillo al cielo,
qué digo, al piso, es más irreal, más
transparente

REVOLUCION

De repente mi cabeza da vueltas
y mi cuerpo se pone a disposición
de mi cabeza
Me ofrezco a los cuatro puntos cardinales
al vuelo del pez,
al sueño

Has anulado en mí toda posibilidad de olvido
Me has enseñado a actuar
como si cada acto de mi vida
fuera el más trascendente, el último

VEDADO

Sobre tus calles de arboledas y sombras,
bajo tu cielo
de verano, azul y único, en tus parques
lentos,
mitológicos, se recorta mi vida. Soy avaro
de tu luz
clara como un relámpago. Voy hacia tus
álamos
solitarios. Busco ufano las hormigas cautelosas
del
mediodía. Quiero desvelarme en ti. Vivir
dentro
de lo que amo.
Como en una música cuya tierra es mía

EL OFICIO

Quédate con tu misterio,
describe la mesa, el animal doméstico,
el delantal floreado de la madre,
el presuroso amor si lo deseas,
pero no lo digas todo en el poema,
que permanezca siempre una puerta abierta
y golpeando;
un campo no surcado a la intemperie,
deja para el otro que vendrá, amigo o
enemigo,
esa leve ambigüedad, ese otro poema

Nació en La Habana en 1940. Es etnólogo además de poeta, y dentro de esta actividad su libro más conocido es "Biografía de un cimarrón", que ha alcanzado 31 ediciones, siendo traducido a 20 lenguas. Su obra poética está recogida en 5 volúmenes. Los textos que ahora publicamos lo son por vez primera.

Siguen apareciendo o anunciándose nuevos libros sobre Arguedas. El del suizo Martin Lienhard publicado meses atrás y que la prensa especializada comentó ampliamente, éste de Julio Ortega que reseñaremos brevemente, el que se anuncia de Alberto Escobar, sirven para confirmar este aserto.

¿A qué se debe este interés pertinaz que congrega a estudiosos peruanos y extranjeros cuando han transcurrido cerca de diez años de su muerte? El gamonal y su poder omnívoro, sus cárceles privadas, sus azotes y castigos; el pongaje y las formas más lacerantes de la servidumbre; la religión y los curas tenebrosos que convocaban al temor a Dios, a la culpa y a la resignación, los jueces, alcaldes y notables pueblerinos enfeudados al patrón de la tierra, del ganado y del agua; todo aquello, en suma, que conformaba sus materiales más notables, sus denuncias más vigorosas, ha desaparecido y forma parte de una realidad del pasado que parece haber sido definitivamente enterrada. Y, sin embargo, decíamos, el interés hacia Arguedas se mantiene vivo y constantemente actualizado. Su obra, pues, pervi-

ve a las condiciones sociales que informaron su creación y éste parece ser, hasta el momento, su mérito más alto y decisivo. Con ello no pretendemos afirmar, claro está, que éstas —las condiciones sociales que nutrieron su creación— hayan cambiado a tal punto de volverse irreconocibles (quién lo sostendría), sino que el hecho literario —en lo que se refiere a su vigor, su actualidad, su permanencia— no se ajusta simétricamente a ellas, pues no constituye su copia, ni su reflejo (palabra suficientemente descreditada). Cuando Escobar afirma en una entrevista reciente que Arguedas supo acceder al reto de los clásicos haciendo transparente el mundo cotidiano debemos entender, entonces, que esa transparencia



está medida por la creación artística, por su reelaboración en un lenguaje propio cuyos materiales lo forman "la imagen lírica y la denuncia moral, la percepción mítica y la opción poética".

Comunicación y cultura en Arguedas

César Franco

Es en el contexto de este renovado interés por Arguedas que aparece el libro de Julio Ortega: "Texto, comunicación y cultura: Los ríos profundos de José María Arguedas". Su temática, explicitada por su título, es desarrollada a partir de un reconocimiento que la funda, distingue y da sentido: *Los ríos profundos* es una novela que clausura "el viejo indigenismo de buena voluntad", inaugura una visión moderna de ese mundo "discordante que resultaba ser el más nuestro, el más próximo y propio", y significa el ingreso de éste a la literatura universal. Toda la producción anterior de Arguedas, desde *Agua* (1938) hasta *Diamantes y pedernales* (1954), configuraron un "retrato tierno y a veces idílico, pero también convul-

sionado y violento de la vida peruana indígena", centrado al interior de ella misma, pero la aparición de *Los ríos profundos* (1958), marca una etapa superior: "no sólo la de habernos descubierto un mundo nativo sino también la de revelarnos una nueva literatura, que él iniciaba con este novela". Depositaria de valores que le son inmediatamente reconocidos, *Los ríos profundos* constituye una reformulación radical de los modelos que configuraban nuestra percepción nacional acerca de este universo, siendo, por consecuencia, fácil colegir su sentido como texto de cultura, es decir, como texto que vertebraba una comunicación inédita hasta entonces. Desvelar la manera cómo esta comunicación se va estructurando y el sentido que contiene es la tarea que se propone Julio Ortega, a través de una presentación y análisis de los narradores, de los modelos de comunicación implícitos (quechua y español) y de las relaciones entre texto, mito y sujeto.

Texto, comunicación y cultura: *Los ríos profundos* de José María Arguedas. CEPEP. 1982.



Ha de parecer inoportuno escribir sobre las 200 millas cuando el caso Vollmer ha puesto en el centro de la noticia el promedio moral del Gobierno, en cuyas sesiones de gabinete cualquiera puede perder la cartera sin ser ministro.

Inoportuno es, pero también indispensable. Los Perochenas financieros no deberían robar toda la atención de los ciudadanos. Urge poseer ideas claras sobre el debate marítimo, por dos razones básicas: a) porque las críticas a la Convención parecen cristalizar en posiciones dogmáticas y simplonas —excepto los reparos de Valle Riestra—; b) porque una polémica mal llevada confunde y satura a la opinión pública.

Y, como la guerra en manos de los generales, el problema de suscribir o no suscribir la Convención es demasiado importante como para dejarlo a los políticos.

SINFONIA FANTASTICA

Nuestros políticos, de las más encontradas tendencias, han sido sorprendidos en falta cuando subió la marea del debate. Unos optaron por el silencio prudente sobre un tema que no conocían; la mayoría prefirió cobrar los dividendos de una fácil actitud "nacionalista" y utilizar un problema que excede con largueza los términos de este Gobierno, para atacar al propio Gobierno, que ni siquiera ha defendido la posición de su cancillería.

Al final, se han alineado, sobre la misma vereda, alvistas codiciosos con velasquistas sin memoria, transnacionales piráticas y marxistas precipitados, el "nacionalismo" del PPC y el 85 del APRA.

Cuesta creer que toda esa sinfonía fantástica tiene una sola partitura.

Acción Popular —o, lo que es lo mismo, Javier Alva— no apoya al canciller, hasta hace unos meses secretario general del partido. Acaso, para interesarse por el nuevo derecho del mar, los líderes y parlamentarios de AP sólo aguardan a que se publiquen las bases de la licitación.

Mientras tanto, el señor de Caxamarca libra su batalla. No le interesa la Convención; no le preocupa aclarar si SEDAPAL medirá el agua de las 200 millas; él quiere, desamparando a Arias Stella, debilitar y expulsar al equipo de la cancillería que participó en la hechura de la Convención.

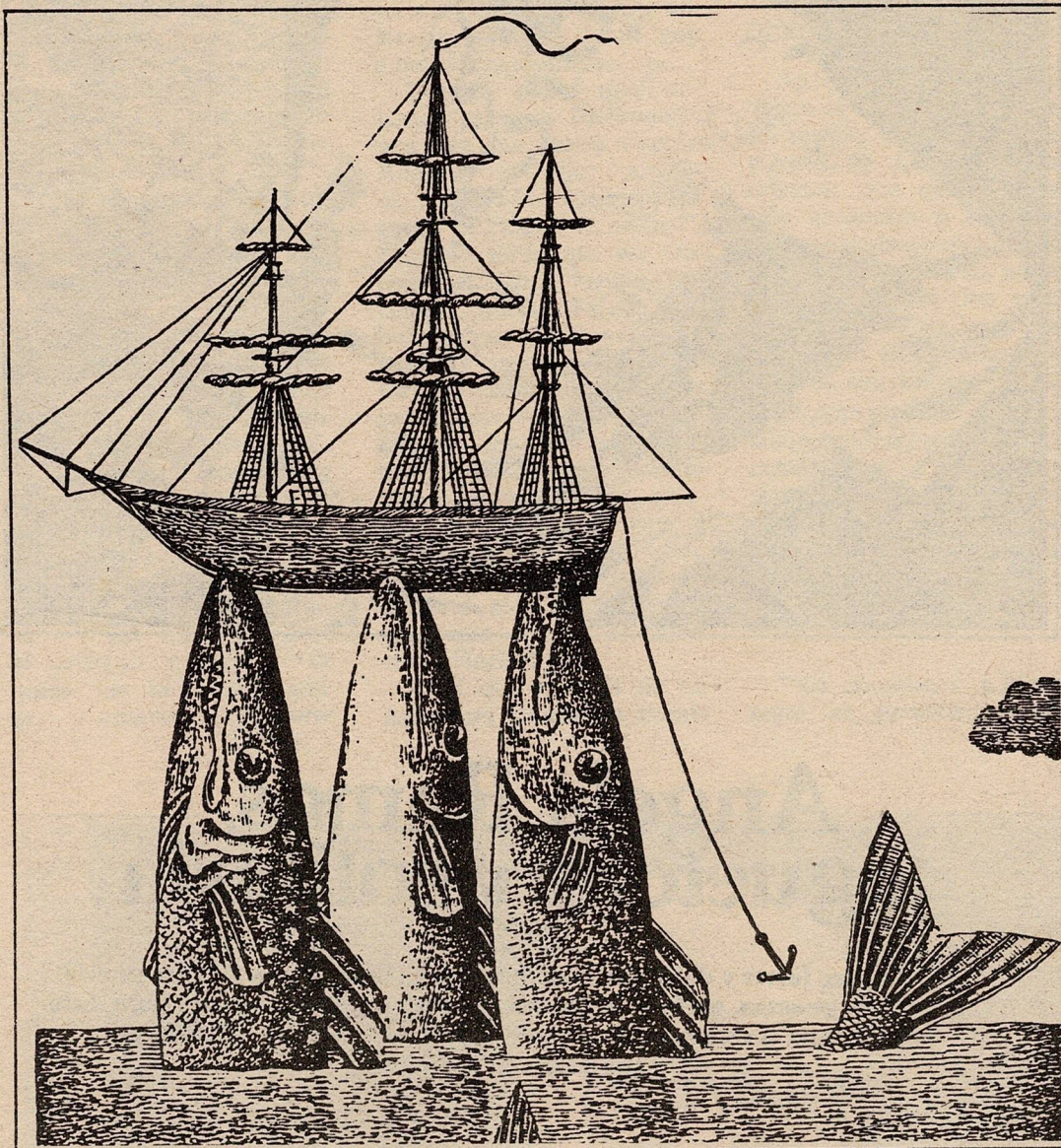
Para el doctor Alva, es gente "primafásica" y debe ser tratada como a un Pérez de Cuéllar cualquiera.

El PPC comparte esa furia gamonal. Bedoya ha dicho, con justa indignación, que él no caerá en los argumentos de la cancillería, por más inteligentes que ellos sean. Este patriota submarino se ha proclamado defensor de nuestros recursos oceánicos: protege bajo el agua lo que ya entregó sobre la tierra: minerales y petróleo.

Esquema de un ensayo impopular Sí a la Convención del Mar

Víctor Hurtado

El diablo puede ser muy malo, pero no es ateo. Nadie es perfecto. Y así, las cosas. Habitados a nuestras leyes, solemos esperar que las normas internacionales sean perfectas; y no lo son. La Convención sobre el Derecho del Mar es una de éstas. Tan defectuosa la hallamos, que elogiarla y votar por ella —desde una actitud de izquierda— será emprender un ensayo impopular.



Tal parece que el doctor Bedoya es otra víctima del intercambio desigual. Sus asesores le dan ideas a cambio de elevados sueldos.

El caso del APRA es netamente electoral. Levanta la bandera del territorialismo extremo, cuando el PAP es el principal responsable de que en la Constitución no consten los términos "mar territorial", único modo en el que la Carta no hubiese admitido —como sí admite— varias interpretaciones.

Los líderes apristas están calculando cómo sacar mejor provecho de un debate mal conducido, en el que arrojarán —esta vez injustamente— el cargo de entreguista del mar a un gobierno de suyo desprestigiado. Hacen mal, porque ellos son —o deben serlo— conscientes de la verdadera naturaleza progresista de la Convención

en el mundo, y por la cual se han pronunciado partidos afines al PAP en éste y otros continentes. Si el APRA ganase las elecciones en 1985, firmaría la Convención de inmediato. Esto es casi un axioma.

En cuanto a la izquierda marxista, salvo algunas voces en contra, la mayoría ha preferido aguardar. Los partidos miembros de IU han optado por oír el dictamen de una comisión "ad hoc" que, presumiblemente, será favorable a la suscripción del tratado.

VENERABLES CALCULOS

Dos personajes merecen atención especial: un patriarca en borrador y otro en ejercicio de su impunidad.

El primero es el arquitecto Belaúnde. La Constitución insiste en afirmar que él, como pre-

sidente de la República, es el director de nuestra política exterior; el canciller sólo la ejecuta. Pues bien: ¿cuándo y en cuáles términos ha avalado el presidente Belaúnde la ardorosa defensa de la Convención, que el canciller ha efectuado ante el Congreso, los partidos y la opinión pública? ¿No coinciden los dos personajes? ¿Quién dirige la política exterior? El presidente ha confundido su papel. A él no le toca, como a un ciudadano cualquiera, sugerir un debate nacional sobre la Convención del Mar. A él le corresponde *dirigir*, expresar: "Esta, y no otra, es la posición del Gobierno sobre el asunto". ¿Cómo puede apoyar públicamente la política económica de un ministro, y callarse ante la política exterior de otro?

El doctor José Bustamante y Rivero, patriarca titular e in-

dispensable en un país donde la imagen del abuelo se sobrepone a la del padre (la atingencia es de Pablo Macera), ha demandado no firmar la Convención con argumentos exactamente opuestos a los que defendió toda su vida. Este acto de postrer inconsecuencia bien podría explicarse como una reacción de Bustamante contra los funcionarios de la cancillería que, cuando en 1968 empezó a debatirse mundialmente el nuevo derecho del mar, nunca le consultaron su opinión. Muchos de esos funcionarios, o quienes comparten sus posiciones, continúan al frente de Torre Tagle. Contra ellos se orienta el desquite jurídico del voluble ex presidente.

OBLIGACION DE LA PALABRA

En general, además de los motivos peculiares que pudiere tener cada objetante, los políticos que se oponen a la Convención, y algunos que guardan silencio —como Belaúnde—, lo hacen por un frío cálculo. Para ellos, respaldar la firma del tratado sería impopular. Conscientes de que la ciudadanía respalda un vago concepto de mar territorial de 200 millas, no están dispuestos a pronunciarse en favor de la Convención, por más progresista que ella sea, como lo es.

La misma prudencia oportunista podría hallarse en toda la gama política, de derecha a izquierda: la misma suplantación de intereses nacionales, tercermundistas, de largo plazo, por simples réditos electorales.

En un país como éste, donde la ética política es una virtud que aún se perdona, solamente la izquierda mantiene el privilegio de representar una tradición en defensa de los recursos naturales. Debe aprovechar este crédito moral para romper el pacto extraño de silenciar los logros que alcanzaría nuestro país —y el Tercer Mundo— si respalda la pronta vigencia de la Convención del Mar. Esta, obviamente, como el diablo, como Dios (que lo permite), no es perfecta; pero es lo mejor que puede obtenerse en el consenso mundial a fines del siglo XX.

La conciencia de las mayorías puede estar atenazada por viejos prejuicios. Si hiciéramos una indagación acuciosa, tal vez comprobaríamos que la pena de muerte tiene respaldo ciudadano; pero eso no la convierte en justa.

Algo similar ocurre con el mito de las 200 millas de mar territorial. Nunca las tuvimos; creímos en ellas; nos engañaron o, quizá, nos dejamos engañar, porque 200 suelen ser mejor que 12.

Corresponde a la izquierda empezar a defender una causa "impopular". De estas onerosas cruzadas también está hecha la política. Salvo que la entendamos como el pequeño oficio que da fuertes ganancias, y no hay Cementos Lima para todos. ¿No, doctor Bedoya?



Poco antes que la Avenida Larco se precipite hacia el mar, a escasos metros del miraflorentino Parque Salazar, hay una quinta donde parece haberse empozado todo el silencio de las antiguas tardes del antiguo balneario, aromado por una floresta prolijamente despeinada y multicolor. Allí, en una de esas casitas de cuento, donde la luz del sol llega más diáfana y tranquila que en ningún otro rincón del distrito, habita Ramos.

Una mente pícaro, muy ágil y aguda, da vida al menudo cuerpo de esta infatigable escritora, periodista y encantadora persona que, tras los grandes arcos de sus lentes, se obstina desde hace muchísimos años —que siempre serán pocos para ella— en brindar lo mejor de sí sin aguardar respuesta, como el naufrago al mar le ofrenda su botella de ilusiones.

MEMORIAS CHALACAS

“Mi infancia —por ser yo del Callao— fue una infancia pueblerina; en la época que no había ni agua ni desagüe. Más bien había farolero, un personaje que para nosotros era de magia cuando se frotaba la cerilla en el tacó del zapato. Era el tiempo de la luz a gas y yo tenía unos doce años. Advirtiéndote que yo no jugaba juegos de mujeres, porque como mis hermanos eran hombres yo jugaba trompo, bolas, bolero y también al salto. Como alumna fui una alumna muy original en el colegio: siempre entregaba mis tareas a último momento y era la primera. Yo preguntaba: ‘¿qué cosa toca?’ y me decían ‘hoy toca la muerte de Atahualpa’, entonces me aprendía todo en un momentito y salía muy bien. Yo he sido una palomillosa completa”.

“Y es que yo nací en una calle turbulenta, en la calle de Apurímac, y los muchachos de mi calle tenían unas peleas terribles con los muchachos de la calle de Loreto; pero después nos pasamos a la calle de Colón, donde viví muchísimos años. Es que mi papá era un experto en Aduanas, por eso vivíamos en el Callao. Mi infancia transcurrió en la maravillosa época de los Cuentos de Calleja, unos libritos que valían cinco o diez centavos cada uno y cada cual traía un cuento. Mi afán



Beatriz Suárez

porque yo tenía una garganta muy alarmable y el médico me lo prohibió, entonces derivé a ser empleada en la Compañía Inglesa de Vapores, como secretaria de un inglés mal-educado que parecía un bulldog, primero sólo como secretaria en español y después fui abarcando otras secciones: fletes, pasajes, reclamos. Ahí aprendí muchas cosas. Una vez hicimos un reclamo a la Capitanía de Puerto por tres centavos. Yo pregunté cómo era posible que la compañía más rica del mundo protestara por tres centavos, y el inglés me dijo que no se trataba de la cantidad sino de un asunto de principios. Ese fue mi primer trabajo, y también yo fui la primera mujer que trabajó en el Callao. Antes las mujeres no trabajaban. Era el tiempo de la primera guerra europea y yo entré a reemplazar a un señor austriaco, porque los austriacos se habían aliado con los alemanes y eran enemigos de los ingleses. Me demoré una semana en aprender a escribir a máquina, y después fui comprobando que tenía una buena redacción. Allí pasé cuatro años de mi vida”.

Angela Ramos, juguetona y solitaria

Nicolás Yerovi

Angela Ramos, fuerte y dulce como un durazno, ha llegado a sus 86 años de vida. Vida pródiga, generosa, parte de la historia que pasó y ojos de nuestro futuro. Este texto integra el volumen que el poeta Yerovi publicará bajo el título de “100 peruanos del siglo XX”.

por la lectura se lo debo también a mi papá, que gustaba mucho de leer y estaba suscrito a dos revistas: ‘La ilustración artística’ y ‘Album salón’. Pero lo que más me despertó el interés por la lectura y por ser solitaria —porque yo soy bromista y juguetona pero en realidad soy muy solitaria— fue el Robinson Crusoe de Daniel Defoe que me regaló mi papá”.

LA GENTE DE ESE TIEMPO

Era entonces el Callao vespertino algo más que una aldea solariega donde los vecinos, al caer la tarde, sacaban sus sillones a la acera y se dedicaban al ejercicio de la tertulia, al jue-

go de prendas, a comentar el reposado discurrir de esos días, calmos y casi exentos de noticias, sin radio, sin televisión y prácticamente sin espectáculos.

“Te voy a contar que una vez, cuando regresábamos al Callao con Felipe Rotalde —que fue muy buen periodista y que después fue mi marido— vimos que se había abierto una champusería, con el clásico farolito denunciador de que ésa era una champusería; entonces me dijo: ‘vamos a comernos un champús’. Eran las nueve de la noche, la hora en que siempre mi padre se acostaba. Mi hermana Rebeca bajó a darnos el encuentro y le dijimos para ir a comernos un champús, entonces ella le dijo a mi papá ‘estamos

a la vuelta’. Cuando Felipe acabó su champús se regresó a Lima y nosotras volvimos a la casa a las diez. Mi papá miró su reloj que lo usaba con leontina y me dijo: ‘¿éstas son horas de venir? has deshonorado esta casa’. Así era la gente de ese tiempo”.

LA PRIMERA MUJER QUE TRABAJÓ EN EL CALLAO

“Mi vocación era ser maestra, y sigue siéndolo. Porque para mí el título más grande que pueda tener una persona es ése: ser maestra, pero maestra de *magister*; de enseñar; no como ahora que al gasfitero, al carpintero y al chofer se le dice maestro sin serlo. No pude ser maestra

TEATROS Y CINEMAS

Angela se toma las manos y mira sin ver alrededor, observando con seguridad las imágenes que en hilera desfilan, ataviadas con el pálido orín de la memoria. Bebemos una taza de café. Afuera, la brisa inquieta a los geranios.

“Yo me casé cuando entré a trabajar en la Empresa de Teatros y Cinemas que administraba el Teatro Colón, el Cinema del Pueblo —lo que es ahora el Metro—, y todavía no existía la Plaza San Martín. También había en la calle de La Merced el cinema que se llamaba Fémima y que después se llamó Campomamor. No era fácil llevar a la gente al cine, todos preferían la zarzuela; entonces se inventó un método que era contar la mitad de la historia a la gente para que se quedara en suspenso y fuera al cine. Ese trabajo lo tenía Abraham Valdelomar que después, no sé por qué razones, se retiró. Entonces yo entré a reemplazar a Abraham Valdelomar, hablé con Felipe Chávez Dartnell, hermano de Jorge Chávez, el aviador, y me dieron el puesto. A mí me bastaba

ver los dos primeros rollos de película —que en esa época se pasaban a mano— para darme una idea del argumento y hacer mi trabajo de picarle la curiosidad al público”.

VISITANDO LAS REDACCIONES

“Las tertulias de La Crónica eran fabulosas, las presidía Clemente Palma, que no hablaba mucho pero decía sin hablar. Allí también conocí a un extraordinario escritor que se llamaba Luis Góngora, que hablaba el alemán y el italiano y además era melómano, porque se iba a las salas de conciertos con la partitura de la obra, para constatar que los músicos no se equivocaran. Conocí también a Angélica Palma, a Cisneritos, Luis Fernán Cisneros o, como le decían, el Cabezón Cisneros; de él tengo el mejor recuerdo porque era un hombre muy ocurrente y alegre; pero sobre todo era muy enamorado, como Yerovi, porque tenían la aureola del poeta. Una vez que abrí un cajón de su escritorio me encontré una horquilla, un arete y una liga”.

“Y la redacción de El Comercio, que no era la cosa odiosa que llegó a ser después. Era un patio empedrado donde había un árbol. Allí pontificaba don Antonio y también Matías Manzanilla; pero Racso, Oscar Miró Quesada, era muy simpático y trabajaba como jefe de redacción.”

“El que era un amigo mío muy querido era Ladislao Meza, un escritor inteligentísimo cuya obra creo que desgraciadamente se ha perdido. El me esperaba a la llegada del tranvía que venía del Callao y un día me dice: ‘¡no te imaginas lo que ha llegado a Lima... ha llegado el licor de Verlaine!’. Así que nos fuimos a La Romana y Ladislao pidió ajeno, que era, pues, el licor de Verlaine. Ni te voy a contar cómo acabé ese día”.

LA ESCRITORA

“Yo empecé a escribir en señal de protesta por el año 1919, y de ahí ya viene mi entrega total a la izquierda. Fue cuando la Compañía Inglesa de Vapores, por librarse de la Ley del Empleado, despidió a mi papá. El no le dijo una sola palabra a mi mamá pero a mí sí, porque éramos muy amigos. Me enseñó un memo-

rándum donde la compañía decía: ‘en vista de la situación que atraviesa la empresa, la compañía se ve en la obligación de cancelar sus servicios; pero como su hoja de servicios es magnífica, lo indemniza con dos mil quinientos soles’. Yo vi cómo a mi padre le corrían las lágrimas, porque él había trabajado 25 años en esa compañía que era la más rica del mundo, y hasta mi mamá vivía celosa y le decía que su mujer y sus hijos eran la compañía, de tanto que él se había dedicado a su trabajo. Nunca había visto a un hombre llorar, pero cuando lo vi a mi padre llorar sentí una revolución adentro”.

“Por otra parte, me acordé de cuando yo trabajaba en esa misma empresa, que por un sueldo de noventa soles hacía el trabajo de cuatro personas, pero mi honorario era uno. Así que escribí algo que se tituló más o menos ‘El sufrimiento de la mujer que trabaja’, y como no estaba muy segura de mi redacción se lo llevé a Zoila Aurora Cáceres para que me diera su opinión, y ella me dijo ‘yo, lo firmaría; lléveselo a Racso’. Y así hice. Le llevé el artículo a Racso —de quien me hice muy amigo— y empecé a colaborar

en El Comercio. Después con el tiempo creo que he escrito en todos los periódicos de Lima.

Me acuerdo cuando hacía entrevistas para La Noche, el periódico de Ezequiel Balarezo Pinillos, que firmaba Gastón Roger. Le hice entrevistas a Mangueira Villanueva, a Gaitán, el del Bogotazo, al arzobispo de Lima, a presidarios, al presidente Alessandri de Chile, en fin, me dediqué a periodismo. Cuando yo salía para hacer una entrevista siempre decía ‘voy a buscar mi almuerzo’.

Lo que sí fue muy doloroso para mí fue cuando una vez me llamó Gastón Roger y me dijo: ‘Angelita, ¿quiere Ud. hacerse cargo de la crítica de teatro?’. Pero yo sabía que ese trabajo lo había venido haciendo Jorge Falcón, el hermano de César, entonces para mí era muy duro aceptar ese trabajo. Entonces hablé con Jorge y le dije que no iba a aceptar, pero él mismo me animó diciendo: ‘si no me quieren, tampoco me voy a imponer’. De modo que también me hice cargo de eso, no sólo de las entrevistas que salían a diario en La Noche”.

“Así que la calle de La Amargura donde se impri-

mía La Noche fue para mí la calle de la alegría, porque en ese periódico hice muy lindos trabajos”.

“Ya en el año 1922 estrené con muchísimo éxito mi comedia ‘Por un marido’. Es que en ese tiempo era muy mal visto que una mujer se quedara para vestir santos, todavía Lima vivía mucho el virreynato. Entonces, yo puse en escena el quiero y no puedo de la clase media limeña”.

OLEOS

Antes que Sabogal se dedicara al indigenismo, pintó un retrato de María Wiesse y otro de Angela Ramos; retratos que casi no han sido exhibidos y son prácticamente desconocidos. En la sala de su casa de muñecas, listada por los reflejos del sol contra las persianas, unos sillones también listados son testigos de esta larga conversación donde se alborotan los recuerdos, se entrecruzan, y finalmente son hilvanados por la perfecta coherencia, que sólo la vida otorga a cada acto, a cada gesto solitario.

MARIATEGUI

“Yo no conocí a Mariategui, en persona, cuando

era periodista. Yo lo vi una vez en los últimos peldaños del Teatro Colón, lo vi como algo inalcanzable, porque lo admiraba mucho a través de sus crónicas de Juan Croniquer, cuando se metía con todos los personajes de la época con mucha gracia y con mucha travesura.

Pero al regresar Mariategui de Europa fue que recién lo conocí. Cuando él llegó a Lima hice lo que me dictó el corazón: fui a visitarlo. En realidad, soy una sobreviviente de esa amistad tan grande que tuvimos. Tengo de él los recuerdos más queridos, los que me indican que él me estimó mucho, porque él antes de morir recomendó mi entrada al partido. Cuando nadie lo podía visitar en la Clínica Villarán, yo estaba afuera en la sala, desolada, sabiendo lo mal que se encontraba él. De repente se entreabrió la puerta y con su brazo descarnado me comenzó a llamar. Como Anita no sólo era su esposa sino también su enfermera, yo no podía entrar si ella no me daba permiso, entonces ella me dijo: ‘la está llamando, vaya pero sea breve’. Y allí tuve una pena terrible, porque ese hombre que había tenido un cerebro privilegiado estaba seriamente maltratado en su salud”.

EL SOL

Hay personas de las cuales es tan difícil despedirse como de uno mismo. La charla había sido prolongada en extremo, y era necesario partir para no fatigar en demasía el entusiasmo, en verdad incesante, de Angela Ramos. Hubiéramos querido quedarnos allí, disfrutando su compañía como se disfruta el regalo de una preciosa intimidad, de un álbum inagotable donde brilla en cada página, desconcertante, la vida. Angelita sonrío.

Minutos después, recorrido ya el sendero de losetas que lleva de esa pequeña quinta encantada a la vereda automotriz y vocinglera de la avenida, me sentí de modo muy distinto a como me había sentido antes de llegar a esa casa; me sentí evanescente, infantil, novicio, principiante y asombrado.

Desde el malecón el mar estallaba en el rojo de las tardes; pero el sol no se ocultaba. Ahora que lo pienso, creo que no se ha ocultado nunca.



Beatriz Suárez

Allí cerca del Land's End británico, ese Finisterre misterioso de páramos desolados y viejos castillos; allí junto al faro de Tater Du, en una confortable casa de acogedoras alfombras y hogareñas chimeneas, John Le Carré toma el té y escribe sus novelas. Lleva en este lugar desde 1967; antes fue, como sus personajes, un atractivo trotamundo, con ribetes universitarios y cargos indefinidos en las delegaciones de su país en el extranjero. Su vida es, en sí, una novela o al menos así la cuenta el interesado: soldado en las guerras neocoloniales de los años cincuenta, apenas adolescente viste con orgullo el uniforme británico en Corea, Chipre, Kenia... Cuando vuelve a casa ingresa en Oxford y se siente atraído por las ideas de izquierda que va perdiendo en los terribles, dogmáticos días de la guerra fría. Su empleo en el Foreign Office le lleva a Viena, a Hamburgo, "donde fui en otro tiempo consejero político", y, finalmente, a Berlín —dice él mismo—, "donde tuve la mala o buena suerte de ver la construcción del Muro de Berlín desde el principio". Poco antes, su breve e intensa estancia en Bonn. A mediados de los años sesenta (en la brumosa vida de Le Carré apenas hay fechas fijas) dimite de su cargo en el Ministerio de Asuntos Exteriores y se deja llevar por la dulce tentación mediterránea de tantos compatriotas suyos: se instala en el pueblo de Agyos Nikolos, sobre la costa cretense. En esa época de crisis ideológica y humana escribe *El espejo de los espías*, probablemente la más desesperanzada de sus obras y que él considera "uno de mis mejores libros". Poco después recalca, al parecer definitivamente, en su guarida de Cornouailles.

Hay quien dice que fue su éxito literario con *El espía que surgió del frío* (1963) lo que determinó su retirada del servicio secreto. Es, desde luego, una buena explicación, pero probablemente no sea todo lo completa que sería de desear. La verdad es que en los años sesenta su fe en la Gran Inglaterra sufre un duro golpe. Descubre que los franceses se niegan a que el Reino Unido entre en el Mercado Común, pero esto no le importa demasiado: sabe que los franceses son sus enemigos tradicionales;

John Le Carré

El espía que surgió del frío

Ramiro Cristóbal

George Smiley siente una honda, desgarradora ternura por sus viejos agentes, hoy enviados al ostracismo; los propios lectores —y su mujer Ann— nos enternece fácilmente con las vicisitudes del feo e inteligente Smiley; John Le Carré se conmueve con su gente y hasta Karla, encarnación de la maldad comunista, es digno de lástima. Todo es ternura y lágrimas contenidas en las novelas de este David John Moore Cornwell, más conocido entre las masas como John Le Carré, el ex espía que vino del frío, antiguo honorable colegial, cuyas novelas son espejo de espías, que odia los "topos" y que se ha empeñado en enviarnos, desde su residencia mítica de Cornouailles, a toda su gente valetudinaria y milagrosamente eficaz.



poco después presencia en Alemania las manifestaciones populares antibritánicas por el mismo motivo. Le Carré ve, con sorpresa, que los ingleses son abofeteados y humillados en todas partes; cuando cree que su gobierno reaccionará con altivez y gallardía, se encuentra con los diplomáticos mendigando en Bruselas que sea considerada la petición de su país. Este desencanto y este desprecio por el pueblo alemán aparecerá unos pocos años más tarde en una de sus novelas más polémicas: *Una pequeña ciudad de Alemania* (1968), de la que se dijo que compraban ejemplares los alemanes para quemarlos en público.

Ya sé que a muchos admiradores incondicionales del escritor les resultará muy duro admitir estos

sentimientos políticos tan primarios en su autor favorito. Sin embargo, es preciso no dejarse engañar por las buenas formas y la nunca desmentida cortesía literaria de Le Carré. Debajo de una delgada capa de literatura quejumbrosa, lo que realmente hay en las novelas de este autor es una buena dosis de chauvinismo, casi de nostalgia por la perdida grandeza imperial. Sin querer entrar en el cómodo y engañoso mundo de los símbolos, podría hacerse la conjetura de que lady Ann, la esquivada mujer de Smiley, es como la propia Inglaterra: un poco casquivana e ingrata, algo débil de carácter, pero siempre hermosa, atrayente y cuya llamada no puede dejar de ser oída, por encima de cualquier consideración personal.

Este férreo encuadramiento, este dogmatismo de fondo, esta definitiva adscripción a uno de los dos bandos, parece estar en desacuerdo con otro aspecto que vamos a comentar ahora. Realmente la contradicción no es tan profunda.

EL FIN DE LAS IDEOLOGÍAS

La literatura de espías, tal como la entiende Le Carré, es por excelencia el gran ejemplo del fin de las ideologías. En efecto, nuestro autor nos sorprende con un sencillo número de presdigitación: juzgar sistemas e ideas políticas a través de los hombres de acción. Claro está que es una buena literatura de la marginación, pero sería un grave error creer que son auténticos

representantes de la vida real. Es decir, que los asendereados y sacudidos agentes ingleses y soviéticos no son el sistema parlamentario liberal, ni el socialismo, por más que se esfuerce Le Carré en que así lo creamos. Si hemos de hacer caso de sus novelas toda la historia de las ideas y de los hechos, todas las tensiones de la guerra y la paz, de la reacción y el progresismo, no son más que tramas secretas de espías. La resistencia estudiantil americana a la guerra del Vietnam, nada más que fruto del trabajo de las redes soviéticas; las huelgas en Inglaterra y Francia, hasta la guerra de España, todo fruto de una hábil maniobra de servicios secretos. El agente, bien entrenado, reproduce, anula y resuelve en una pieza toda la lucha de clases, las contradicciones económicas y sus consecuencias ideológicas. Esto último, viene a decirnos Le Carré, no existe en realidad; sólo el juego ciego de acción y reacción entre poderes en la sombra, excepcionalmente bien dotados y entrenados.

Es esta una postura que ha pasado a ser la última moda entre los aficionados a la política internacional. Siempre hay un "detrás" de las apariencias, de lo cual son ellos los únicos enterados. Sin embargo, se concederá que si es algo ingenuo creer que las cosas suceden tal como parecen, no lo es menos creer que los servicios secretos pueden cambiar el curso de la historia e inventarse millones de convencidos, por más que manejen las técnicas de penetración psicológica o repartan el dinero a manos llenas. La historia contemporánea tiene seguramente una explicación mucho más coherente a través de métodos dialécticos y científicos que desde el mundo pretendidamente todopoderoso de los espías.

Realmente, ¿cómo puede compaginarse esta visión totalmente desideologizada con un tenaz dogmatismo político? Ya queda dicho que la contradicción no es tan grave como cabría pensar en principio y no es preciso insistir que está en la base de toda la irracionalidad política. El proceso, muy simple, es el de sustituir la lógica por el sentimiento y la historia por la tradición. Con todas las reservas que se quiera, éste es el caso de Le Carré, cuya pasión patriótica —co-

mo la de Smiley y toda su gente— es desganada y taciturna pero muy fuerte en el fondo.

Por extensión, en el modo de vida inglés y su defensa apasionada pasa a ser la de todo Occidente. Cierta que el novelista y su agente favorito desprecian a los "primos" de América; Le Carré dice de Estados Unidos que es "un monstruoso circo de televisión y de las relaciones públicas" y reniega con frecuencia de los tercos teutones. Pero no dejan de ser "primos" y de estar en el mismo barco. Cuando Smiley en *El topo* discute con su compañero Roy Bland sobre el materialismo de la sociedad inglesa, replica irritado: "Quisiera que me dijeras cómo pretendes eliminar las ansias adquisitivas y de competencia de la sociedad occidental, sin destruir al mismo tiempo...". Esta insólita desconfianza no está sola: se repite una y otra vez. Un personaje de la misma novela dice, refiriéndose a su automóvil, que era de ésos que se fabricaban de buena calidad "hasta que llegaron los socialistas". En *La gente de Smiley*, el Circus, es decir el Servicio Secreto dependiente del Foreign Office, se duele de una comisión parlamentaria que supervisa su actuación. Se da por sentado que el aguafiestas es el gobierno laborista.

LA GUERRA FRIA

No es necesario subrayar la dureza de guerra fría con que el novelista se refiere a la URSS, cuyos aspectos más positivos —cultura, servicios sociales y médicos, seguridad en el trabajo, etc.— achaca constantemente a la necesidad de una pantalla propagandística para ocultar su verdadero propósito de "ambición imperialista". Y es, precisamente, en su última, por ahora, novela *La gente de Smiley* donde este último aspecto aparece con más claridad.

Digamos de entrada, que *La gente de Smiley* es, probablemente, la peor novela de Le Carré. Toda su completa trama, más alambicada que nunca, trasluce una penosa falta de creatividad: una y otra vez Le Carré se copia a sí mismo. Una vez más, el jubilado Smiley es llamado para resolver un caso complicado y delicado en el que no quiere aparecer mezclado el Circus. Una vez más,

George Smiley, el feo y erudito jefe de espías, llama a su gente, a la de verdad, a la de los viejos tiempos: Connie, el archivo viviente, alcohólica y lesbiana; Toby Esterhase, el jefe de los "faroleros" (entrenados para vigilar espías); Peter Guillam, ex comandante de "cazadores de cabellos" (misiones peligrosas especiales; eliminación física de enemigos) y hasta Karla, el gran jefe del espionaje soviético, el Moriarty de Smiley-Sherlock Holmes y al que este último llama, poéticamente, "mi Grial negro". Allí están todos cerrando un ciclo: Connie al borde de la muerte. Esterhase y Smiley excluidos definitivamente y el astuto Karla enteramente obligado a "escojer la libertad". Parece un punto final.

Lo peor es que todo esto ya nos lo ha contado antes. El primer de ser un *best seller*, precisamente, ése: hay que crear sin interrupción. Apenas queda el consuelo remoto de que existan lectores novatos. La mayoría son adictos a la saga desde hace tiempo y es fatal que, cuando exijan más emociones y dosis mayores, descubran que tres cuartas partes de la jeringa no tienen más que agua.

Asunto, pues, terminado. Las novelas de espías al estilo de Le Carré han dado de sí todo lo que podían. Si este autor escribe más, tendrá que hacerlo de otra forma o perder la corona. En su momento, la novela negra tradicional que reducía a una trama de acción las contradicciones sociales, desembocó en la novela de espías que —ya queda dicho— traduce, a su vez, las contradicciones políticas en un relato de acción a nivel individual. Este es el momento en que este tipo de literatura va a llegar a su cumbre. El futuro dirá qué hay detrás del espejo de este "the end".

Y por lo que toca a Le Carré, parece tener ya las estrellas en la mano. En *Una pequeña ciudad de Alemania* un personaje define al autor: "Usted —dice— es capaz de arrancar un bosque de cuajo, con el sólo fin de encontrar una bellota. ¿Qué es lo que le impulsa? ¿Qué es lo que busca? Algún estúpido valor absoluto. Si hay algo que me moleste, este algo es la imagen de un cínico en busca de Dios". Todo parece indicar que David Cornwell llegó a Damasco con su cinismo a cuestas.



Partamos del comprender qué es CADE. En este evento se superponen anualmente dos propósitos bastante distintos: uno es el que anima a los organizadores, y otro corresponde a la diversidad de empresarios asistentes: mineros, industriales, comerciantes, etc.

Los empresarios privados van a CADE sin prestar demasiada atención al tema de la convocatoria. Para ellos se trata de encontrarse y charlar, entre ellos y con gente del sector público. Tener a la mano a varios ministros y una selección de ejecutivos de las empresas estatales, les resulta una buena oportunidad, que acaso pueda hacer rentable el alto pago por su asistencia. Allí se traban o se estrechan relaciones, y eventualmente se avanzan o se logran ciertos acuerdos de negocios.

Mientras esa actividad transcurre, hay también un tema en discusión. Pero existe siempre una enorme distancia entre el tema anual y las preocupaciones reales de los empresarios.

Entender esta brecha requiere identificar a nuestros empresarios: hombres centrados en la preocupación por sus utilidades del año, con una capacidad circunscrita al manejo de los problemas de su empresa. Así se revelaron durante el gobierno militar —que les ofreció una extraordinaria posibilidad de adquirir otra estatua— y nada parecen haber aprendido de esa enorme oportunidad desaprovechada.

No sólo los empresarios peruanos son así. En Argentina y Chile se ha tenido ocasión de ver recientemente cómo la base nacional de la economía era socavada sin que reaccionase la clase empresarial. Más aún, los empresarios chilenos pasaron oportunamente de las actividades productivas al comercio de importación, entusiasmados por los bajos precios de los bienes de la industria asiática. No sólo no les importaron los efectos sociales de este giro. Ni siquiera se dieron cuenta, a tiempo, de que al empequeñecer la producción y desocupar a una masa obrera, en un par de años se quedarían sin compradores para lo importado.

Otro CADE más, ¡qué importa!

Luis Pásara

Rara unanimidad la alcanzada en los medios de comunicación al juzgar la vigésima edición de la Conferencia Anual de Ejecutivos. Una reunión, con hermoso marco arequipeño, que desde *El Diario* hasta *Caretas* es calificada como un fracaso.

¿Podía esperarse algo distinto?



Capturados por las ganancias a corto plazo, se hicieron así cómplices de la catástrofe.

Fue similar la inconciencia de los empresarios peruanos que en 1980 financiaron la campaña de Luis Beldoya y que encargaron a un par de economistas que les prepararan un programa de gobierno para el PPC. El resultado fue una propuesta aún más aperturista que la de Ulloa, una especie de "paredón económico" vía liberalización de importaciones.

Esta incapacidad para empinarse y mirar más allá del balance de su empresa es el mal que han tratado de remediar los organizadores de CADE. Tras el Instituto Peruano de Administración de Empresas, que convoca a CADE, se halla un pequeño grupo de empresarios que son muy poco representativos de sus colegas. Y son ellos quienes han planteado sucesivamente temas y problemas que pasan, en ritual repetido anualmente, por encima de las decentes, elegantes cabezas empresariales.

Aún en medio de una crisis sería como la de hoy, el empresario promedio está pensando solamente en cómo solucionar su problema. Acabamos de ver las fisuras aparecidas incluso entre los textiles, tan pronto el gobierno negoció fórmulas de salida con algunos de ellos. El espíritu de lucro está individualizado al extremo de hacerles perder consistencia como un sector de intereses. Un *proyecto nacional* es algo en lo cual los empresarios no han pensado ni están dispuestos a pensar. Lamentablemente o no —según preferencias— es así.

¿De qué sorprenderse, pues, al constatar que en Arequipa nada pasó del nivel de los fuegos artificiales? La respuesta se halla, en parte, en el hecho de que las expectativas respecto a cada CADE son levantadas muy alto por

un manejo habilísimo de los medios de comunicación. Habilidad que moviliza cada año a diarios y televisión en torno a una reunión que, a fin de cuentas, para el país es un parto de los montes.

Se trata de un evento social. En ese estilo, desde hace tres años —cuando Alfonso Barrantes fue invitado a participar, por primera vez— se ha introducido una novedad: la presencia de la izquierda, su *entrada en sociedad*. En esa sociedad que impone como una expresión de buenas maneras que García y Barrantes —cabezas visibles de la oposición— le presenten saludos de cumpleaños a Manuel Ulloa. Gesto que tiene bastante más de cortésano que de democrático.

Más allá del festejo social, y de la definitiva incorporación de la izquierda legal en él, este CADE parece haber dejado, sin embargo, un sinsabor. Todos los comentaristas muestran insatisfacción. ¿Cómo explicar esto, si ningún CADE fue mejor?

Probablemente, lo que ha cambiado es la circunstancia. Se necesita ser extremadamente imbécil para no darse cuenta que la situación de conjunto del país es sumamente grave. Económica, social y políticamente, estamos en una pendiente. Y caemos por ella.

De allí que, aun cuando no hubiera derecho a hacerse ilusiones, el resultado de CADE-1982 haya deprimido a todos. Nos ha vuelto a recordar que lo más grave de la crisis es la persistente falta de alternativas. Nos ha vuelto a la consciencia de que hacemos agua y, además, andamos al garete.

Pero del desconcierto nacional no son responsables los empresarios. O, más exactamente, no sólo ellos son responsables de la falta de perspectivas para el país. Lo somos todos. Si eso es así, resulta francamente excesivo pedir que "el proyecto nacional", con el cual nadie acierta, surja de una reunión de empresarios. Pero lo que sí resulta exigible es la mínima lucidez y el coraje para formular un pliego de reclamos coherente, encaminado a evitar el desmantelamiento del aparato productivo. Ni eso han podido.

Se ha dicho que si el siglo XVII fue el siglo de Luis XIV, el siglo XVIII fue el siglo de Voltaire y es cierto que ningún ingenio representa mejor esa época brillante y activa. En el siglo XVIII se despertó y se enriqueció la burguesía, fue el siglo durante el cual se desarrollaron, siguiendo un nuevo método, las ciencias de la naturaleza, y Voltaire es un curioso de todas las ciencias; fue el siglo, en fin, en que las instituciones religiosas, monárquicas, aristocráticas, sufrieron una completa transformación, y Voltaire es un gran reformador. Añadid que él defiende esas doctrinas nuevas con un ingenio endiabrado y que expresa las ideas favoritas de su tiempo de la manera más clara y más divertida. Eso es suficiente para explicar su gloria literaria. Para explicar su gloria política y popular es indispensable conocer su vida.



En 1694 nació en la familia de un notario parisiense un niño raquíptico que fue bautizado con el nombre de Francois-Marie Arouet y se rebautizó más tarde a sí mismo con el nombre de Voltaire. Es preciso advertir que la debilidad física estuvo siempre aliada en Voltaire con un temperamento maravillosamente ardiente y activo. Durante más de ochenta años se creyó moribundo, pero sus males nunca le impidieron trabajar, combatir, escribir y burlarse de todo. Era una época en que mientras la burguesía inglesa evolucionaba hacia el puritanismo, la burguesía francesa se dejaba tentar por el jansenismo. Voltaire fue educado por un padre devoto, junto a un hermano fanático. De ese modo adquirió, por reacción, el horror a las prácticas religiosas. Sin embargo, su padre le hizo instruir por los jesuitas, pero si ellos le enseñaron, y admirablemente, el gusto de los clásicos, no consiguieron ciertamente inspirarle el respeto por la religión.

¿Qué sería de este niño bien dotado? M. Arouet trató de hacer de él un abogado, pero el hijo tenía otras ambiciones. Conoció a grandes señores. Consiguió hacerse paje de un embajador y partió para Holanda. Allí hizo mil locuras, intentó raptar a una joven a quien amaba y fue enviado de vuelta a Francia. Era la época de la Regencia, gobierno débil y desacreditado. Llovían los libelos y las canciones. Voltaire escribió algunas. Se supo. Una orden real bastaba entonces para encerrar a un hombre en la prisión. De pronto se vio condenado a un año de encierro en la Bastilla. Severa lección que le hizo meditar sobre los peligros del despotismo. El régimen de la Bastilla era entonces muy blando. Los presos podían trabajar. Voltaire compuso allí poemas y tragedias. Cuando quedó en libertad hizo representar su *Edipo* y fue célebre.

Es una cosa encantadora la gloria a los treinta años. Gozó de ella, vivió en la sociedad de los grandes, amó a las actrices



Voltaire

¡Abajo el fanatismo! ¡Viva la tolerancia!

André Maurois

Nacido bajo Luis XIV, educado por los jesuitas, Voltaire experimentó todas las grandes influencias clásicas. Pero como era un burgués de cuna, sufrió ante la insolencia de los privilegiados. Desterrado a Inglaterra, sin dejar de ser conservador, se hizo allí liberal. Luchó por dar a Francia las instituciones políticas y la libertad religiosa de Inglaterra. Lo logró, contribuyendo más que nadie a preparar la revolución francesa. Su ironía y su tolerancia han hecho escuela.

y se convirtió en un hombre de mundo, cuando un incidente brutal le despertó de su sueño y le arrojó a caminos más rudos. Por una réplica un poco atrevida, un caballero de Rohan-Chabot le hizo apalear por sus lacayos. Trató de obtener

justicia, quiso batirse con el ofensor, pero no era más que un plebeyo y los Rohan le encerraron de nuevo en la Bastilla. Cuando salió de allí había declarado la guerra a una sociedad que permitía tales injusticias. Había nacido un nuevo

Voltaire. Partió para Inglaterra. Su residencia allí transformó sus ideas. Vio que en aquel país los burgueses podían pretender todas las dignidades, que la libertad no parecía incompatible con el orden, que la religión toleraba la filosofía. La mul-

tiplicidad de las sectas protestantes aumentó su escepticismo. La lectura de Locke le proporcionó una filosofía, la de Swift un modelo, la de Newton una doctrina científica. La Bastilla le había inspirado el deseo de una sociedad nueva; Inglaterra le había mostrado lo que podía ser esa sociedad.

GLORIA Y FORTUNA

Vuelto a Francia en 1729, encontró pronto en ella la gloria y la fortuna. Sus tragedias triunfaron; sus empresas comerciales prosperaron; pero toda su concepción del mundo había cambiado y la expuso pronto, secretamente, en las *Lettres philosophiques sur les Anglais*. Se proponía, mediante la descripción de las instituciones inglesas, llevar a los franceses a reflexionar sobre sus ideas religiosas y políticas. Bajo una forma indirecta dio un primer esquema de su doctrina: libertades cívicas, importancia del comercio, valor de la ciencia. Gracias a ese libro se convertía en la lucha que iba a comenzar en el campeón de las clases medias. La policía lo comprendió y persiguió el libro, que fue quemado por disposición del Parlamento en el patio del palacio. En cuanto al autor, debió huir y se encontró pronto en seguridad en el castillo de Cirey, que pertenecía a su amiga y admiradora la marquesa de Châtelet. La marquesa era también una mujer muy culta. Durante una relación que duró dieciséis años, ella y Voltaire estudiaron juntos la astronomía, la mecánica, la química y aun la historia, pues por ella compuso una historia universal que se llamó *Essai sur les moeurs*.

Mme. de Châtelet, como todas las amantes de un gran hombre, deseaba que el suyo fuese reconocido por el mundo. Intentó reconciliarle con la Corte, consiguió en 1746 hacerle entrar en la Academia Francesa y brilló a su lado en la pequeña corte de la duquesa de Maine. Gracias a ella Voltaire comenzó a componer cuentos como *Micromegas* y *Zadig*, relatos escritos por juego, a los que atribuía poca importancia y que debían contribuir mucho a su gloria. Otra pequeña corte, la de Lunéville, en la que el ex rey de Polonia Stanislas Leszczinski reinaba sobre una amante y un profesor, fue escenario de la gran tragedia de la vida de Voltaire. Mme. Châtelet se dejó seducir allí por el joven Saint-Lambert, que era bello y sensible. Fue sorprendida por Voltaire, que promovió un escándalo y que luego, como buen filósofo, perdonó. Pero la dama tuvo un niño y murió de sobrepeso. El dolor de Voltaire fue sincero.

Privado de su refugio en Cirey, lo buscó cerca del rey de Prusia, Federico II, con quien estaba desde hacía tiempo en relaciones epistolares amistosas. Voltaire soñó toda su vida con el "déspota ilustrado"; creyó haberlo encontrado en Federico, como más tarde en Catalina de Rusia. La residencia de Pots-

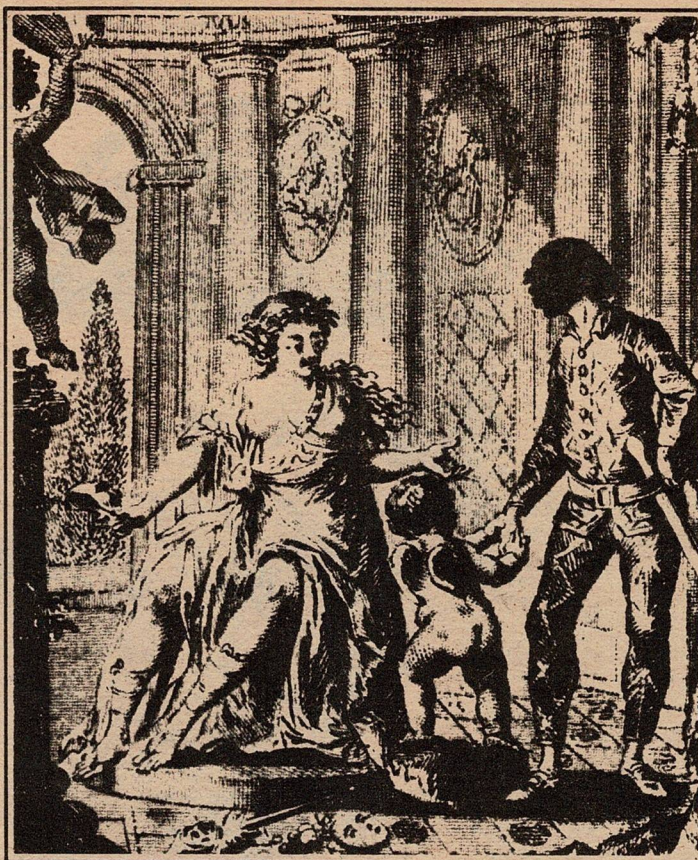
dam le hizo ver bien pronto que las costumbres de los reyes filósofos se parecen endiablidamente a las de los reyes tiranos. ¿Cómo podría escapar a unos y otros? Tomó el camino de Suiza, porque en ese país republicano estaría el abrigo de las policías reales (1785). Pero descubrió pronto que en Ginebra o en Lausana, como en París, el fanatismo era temible. Los pastores protestantes predicaban contra él. Puesto que no podía estar en seguridad ni en Francia ni en Suiza, lo más seguro era permanecer en contacto con cada uno de los dos países. Con dos residencias al borde del lago y otras dos a lo largo de la frontera podía, a la menor alerta, huir y esperar que la tempestad hubiera pasado. Tuvo en Francia el castillo de Ferney y el condado de Tournai, y en Suiza una buena residencia en Lausana y la ermita de las Delicias en el territorio de Ginebra. "Arrastrándome así de un cubil a otro me salvo de los reyes y de los ejércitos".

LA LEYENDA

Esta larga vejez en Ferney es la que ha permitido a la gloria

de Voltaire, hacerse universal y popular. Sintióse seguro y con libertad, en fin, para decir todo lo que pensaba sobre los negocios del mundo, se convirtió en el más grande periodista de su tiempo y quizá de todos los tiempos. Desde Ferney se abatió sobre Europa una lluvia de libelos, de folletos, de chistes, que ora condenaban seriamente los abusos, ora los ponían en ridículo. Voltaire se vio muchas veces obligado a tomar partido contra la justicia oficial en favor de los acusados que él juzgaba inocentes. Al obtener la rehabilitación del desdichado protestante Calas, torturado y condenado a muerte por un crimen que no había cometido; al defender a otro protestante, Sirven, y al desdichado caballero de La Barre, víctima de los jueces de Abbeville, Voltaire adquirió mercedamente una reputación de humanidad y de valor que le hizo ilustre en millares de hogares, donde nunca habían penetrado sus escritos.

Pronto tuvo su leyenda. Toda Europa conoció a ese anciano descarnado, de ojos vivaces, envuelto en una bata floreada, siempre muriéndose y siempre



el más activo de los vivientes, tan apasionado para cultivar su jardín como para componer sus tragedias, fabricante de relojes y de medias de seda, que dejaba caer negligentemente una obra maestra como *Cándido*, que defendía a una víctima tan hábilmente como atacaba a un enemigo, que tenía en su castillo un teatro, un tribunal y un concilio filosófico, que mantenía correspondencia con cuatro reyes y pleiteaba con sus vecinos, peligroso, divertido y, al parecer, inmortal. Esta existencia sobrehumana terminó, sin embargo; pero, como convenía, con una apoteosis. En el curso de un último viaje a París fue aclamado por una inmensa multitud que gritaba: "¡Paso a Voltaire! ¡Viva Voltaire! ¡Gloria al defensor de Calas!". En el escenario de la Comedia Francesa vio su busto coronado por los actores en medio de los aplausos de los espectadores, todos puestos de pie para honrarle. Algunas semanas más tarde murió (30 de mayo de 1778). Había vivido una vida dichosa y tuvo un fin triunfal.

CAPITULO I

Donde se da cuenta de cómo fue criado Cándido en una hermosa quinta y cómo de ella fue echado a patadas.

En la quinta del señor barón de Tundertentronck, título de la Westfalia, vivía un mancebo a quien la naturaleza había dotado de la índole más apacible. Veíase en su fisonomía su alma; tenía bastante sano juicio y alma muy sensible, y por eso creo que le llamaban Cándido. Sospechaban los criados antiguos de la casa que era hijo de la hermana del señor barón y de un honrado hidalgo, vecino suyo, con quien jamás consintió en casarse la doncella, visto que no podía probar arriba de setenta y un cuarteles, porque la injuria de los tiempos había acabado con el resto de su árbol genealógico.

Era el señor barón uno de los caballeros más poderosos de la Westfalia; su quinta tenía puerta y ventanas y en la sala estrado había una colgadura. Los perros de su casa componían una jauría cuando era menester; los mozos de su caballería eran sus picadores y el teniente cura del lugar su primer capellán; todos le daban señoría y se echaban a reír cuando decía algún chiste.

La señora baronesa, que pesaba unas catorce arrobas, se había granjeado por esta prenda universal respeto y recibía las visitas con una dignidad que la hacía aún más respetable. Cunegunda, su hija, doncella de diecisiete años, era rolliza, sana, de buen color y muy apetitosa muchacha, y el hijo del barón en nada desdecía de su padre.

Cándido

Voltaire



El oráculo de la casa era el preceptor Panglós, y el chiqueto Cándido escuchaba sus lecciones con toda la docilidad propia de su edad y su carácter.

—Demostrado está, decía Panglós, que no pueden ser las cosas de otro modo, porque habiéndose hecho todo con un fin, no puede menos éste de ser el mejor de los fines. Nótese que las narices se hicieron para llevar anteojos, y por eso nos ponemos anteojos; las piernas, notoriamente para las calcetas, y por eso se traen calcetas; las piedras para sacarlas de

la cantera y hacer quintas, y por eso tiene su señoría una hermosa quinta; el barón principal de la provincia ha de estar más bien aposentado que otro ninguno, y como los marranos nacieron para que los coman, todo el año comemos tocino. De suerte que los que han sustentado que todo está bien, han dicho un disparate, porque debían decir que todo está en el último ápice de perfección.

Escuchábase Cándido con atención y le creía con inocencia, porque la señorita Cune-

gunda le parecía un dechado de lindeza, aunque nunca había osado a decírselo. Sacaba de aquí que después de la imponderable dicha de ser barón de Tundertentronck, era el segundo grado el de ser la señorita Cunegunda, el tercero verla cada día, y el cuarto oír al maestro Panglós, el filósofo más aventajado de la provincia, y por consiguiente del orbe entero.

Paseándose un día Cunegunda en los contornos de la quinta por un taller que llamaban coto, por entre unas matas vio

al doctor Panglós que estaba dando lecciones de física experimental a la doncella de labor de su madre, morenita muy graciosa y no menos dócil. La niña Cunegunda tenía mucha disposición para aprender ciencias; observó, pues, sin pestañear ni hacer el más mínimo ruido las repetidas experiencias que ellos hacían; vio clara y distintamente la razón suficiente del doctor, sus causas y sus efectos y se volvió desasosegada y pensativa, preocupada del anhelo de adquirir ciencias, y figurándose que podía muy bien ser ella la razón suficiente de Cándido y ser éste la suya.

De vuelta a la quinta encontró a Cándido y se abochornó, y Cándido se puso también colorado. Saludóle Cunegunda con voz trémula y correspondió Cándido sin saber cómo al levantarse de la mesa se encontraron detrás de un biombo Cándido y Cunegunda; ésta dejó caer el pañuelo y Cándido le alzó del suelo; ella le cogió la mano sin malicia, y sin malicia Cándido estampó un beso en la de la niña; pero con tal gracia, tanta viveza y tan tierno cariño cual no es ponderable; topáronse sus bocas, se inflamaron sus ojos, les temblaron las rodillas y se les descarriaron las manos... En esto estaban cuando acertó a pasar por junto al biombo el señor barón de Tundertentronck, y reparando en tal causa y tal efecto, sacó a Cándido fuera de la quinta a patadas en el trasero. Desmayóse Cunegunda y cuando volvió en sí la dio la señora baronesa una mano de azotes y reinó la mayor consternación en la más hermosa y deleitosa quinta de cuantas existir pueden.

¿Devolver a Pasolini una vergonzosa desolación de un arrabal entre Roma y el mar, un montón de huesos tumefactos, la camisa chorreado sangre de un poeta, colgando de una estaca como una bandera impregnada de muerte? No. Hace falta hablar rápidamente, desenmascarar la hipocresía beata de los clérigos, el moralismo abyecto de todos aquéllos que colocan la cuestión de las costumbres por fuera de toda una civilización, el jesuitismo y la barbarie de una sociedad que pretende ser inocente porque el asesinato de un artista (homosexual) es más ambiguo que el de un hombre normal, y romper el vínculo del arte y de la muerte que volverían a unirse en la vieja maldición apocalíptica. Pasolini ha sido asesinado por un mundo que se ha defendido ferozmente de él, que no ha soportado su desafío (contra las prohibiciones sexuales, políticas, artísticas) en una identidad absoluta entre el compromiso y la vida, los dos, asumidos con plena evidencia. Para mí el crimen es político. Lo es en sentido estricto: porque en adelante muchos de nosotros vamos a pensar que los fascistas han podido armar la mano del asesino de 17 años (aquel vengador simbólico) del director de escena que en su último filme había representado las tinieblas del neofascismo occidental a través de los fascistas de Salò, esos cuerpos putrefactos ebrios de genocidio. La versión perfecta del crimen que nos ha sido dada por la policía (propuestas homosexuales, reacción indignada del joven, asesinato del corruptor, después arresto del homicida por... exceso de velocidad) no convence a nadie en Italia. Pasolini era fuerte físicamente, sabía defenderse. Un hombre joven no habría podido matarlo. "Créame, ellos eran muchos para golpearle en la parte alta", ha declarado un viejo habitante de la zona. Los estudiantes de Milán, haciendo una comparación quizás excesiva, pero con una intuición posiblemente lúcida, han escrito en rojo sobre los muros de la universidad: "¿Pasolini como Matteoti? Los fascistas lo han asesinado". Antigua vendeta de sangre: el hermano de Pasolini había sido asesinado por los nazis a la edad de 17 años, en Venecia, donde él era resistente.

EL ODI

El crimen es político, en sentido amplio. El odio desencadenado contra Pasolini, instigado enteramente por una sociedad, encuentra su expresión en la puesta en escena del crimen: una ejecución pública, efectuada en pleno día, para que todo el mundo vea y se enteré. Este odio no es ejercido contra un hombre portador de una anomalía sexual asumida, sino contra el primer italiano que ha transgredido los tabúes sexuales. Y es aquí donde configura un drama más vasto, en la

medida en que una sociedad incapaz de representarse en sus libros, en sus filmes, en aquello que la atormenta a cada instante y que vomita en sus meandros, es una sociedad amenazada de afasia, de embotamiento, y de este modo, criminal. Pasolini, el más grande intelectual italiano de este tiempo, el más avanzado sobre el camino de una real internacionalización de los problemas ideológicos, es, en efecto, el que ha osado introducir en su discurso la cuestión (insoponible) de la imposibilidad de hablar abiertamente de la sexualidad, de la moralidad, de la violencia, de una Italia primero católica, después fascista y, en fin, demócrata-cristiana. Delante de él, casi toda la clase política y casi todos los intelectuales italianos tienen figura de

provincianos tímidos, de marionetas escandalosas. Sus furlulleos, su puritanismo, sus términos medios, sus compromisos (ni siquiera históricos) y su alivio de estar al fin libres de Pasolini —cantor de un apocalipsis que se cierne sobre su confortable sociedad de consumo— no están sino disimulados detrás del exhibicionismo narcisista de los ejercicios de estilo que constituyen los "elogios fúnebres" del artista.

Los enemigos irreductibles de Pasolini se han transformado en sacerdotes salmodiando los elogios del querido difunto. Eduardo Sanguinetti, guardián inconsciente del héroe positivo, ha tenido, sin embargo, el coraje de "sacarse la espina del pie" y confesar su odio por "la confusión entre arte y vida", encarnada por Pasolini. El ha desea-

do que sea restablecida la regla italiana de la doble moral, sobre la cual el fascismo ha vivido durante 20 años: el arte es una cosa, la vida otra cosa. El Sanguinetti en cuestión —pacífico hombre casero, fabricante de palabras por cuenta de una pretendida vanguardia, universitario de renombre y hombre de orden— expresa el rencor de toda la inteligencia italiana. Nosotros tomamos nota de su sinceridad. En definitiva, él no hace más que decir: nos hemos librado al fin de aquel confusio-

nerle fin, bruscamente, al diálogo con todo aquello que nosotros hemos sido, y que no hemos querido ser". Incluso si él tiene un poco de duda, Calvino tiene razón de escribir: "Italia puede temer convertirse por cincuenta años en un suburbio colonial, un pequeño pueblo grande en desocupación y violencia".

Si este alivio de la "buena sociedad" intelectual, que ha renunciado a medirse al furor de la inteligencia de Pasolini, se constataba también en Francia, se podría entonces concluir que más allá de un crimen que todo el mundo se obstina en encontrar banal, otro crimen quizás más siniestro aún se prepara contra la libertad de pensamiento.

TERNURA E IRONIA

Mi último encuentro con Pasolini tuvo lugar en París, en Vincennes (1), donde fue proyectado el filme de Naldini (fascista) en una sala donde estaban reunidos los provocadores que amenazaban aporrearlo. Ellos querían maltratarlo por haber escrito su poema sobre mayo de 1968 (él declaraba allí que si los estudiantes hijos de papá podían "ensayar" a la revolución, esto no estaba permitido al hijo de un obrero agrícola convertido en policía).

Nosotros le servimos de escudo. El me miraba con ternura, e ironía; se había abierto paso para reunirse conmigo. Luego habló a los estudiantes con aquel coraje abierto que le costaba tanta agresión, con ese grado de irrisión, rápidos reflejos de un sarcasmo insoportable. Explica con ferocidad la historia italiana, los cambios y los rasgos constantes de una sociedad engendrada por el fascismo, y ahora bajo el imperio clerical de la democracia cristiana, que se había convertido para él en el nuevo fascismo. Describió la juventud de hoy —violencia explosiva, inteligencia embotada— una humanidad cansada de consumir (2) y quizás cansada de sus invectivas. En uno de sus últimos poemas él había escrito:

*Yo soy como un gato quemado vivo
Aplastado por la llanta de un camión
Colgado por los chiquillos a una higuera
Pero al menos aún con seis
De sus siete vidas... La muerte
no consiste
En no poder comunicarse
Sino en no poder ser
comprendido más.*

LA TRAGEDIA CONTEMPORANEA

De Vincennes (de la que decía: "¡Qué sitio tan opresor! Los niños de cuna (3) constituyen la única nota de alegría"), regresamos a París, constelada de sus luces ordinarias. El me decía con su voz dulce, tierno rumor de vida: "Roma es un lugar horrible. Experimento, en lo que a mí respecta, un recha-



Pier Paolo Pasolini El crimen fue político

María Antonietta Macciocchi

Hace siete años, el 3 de noviembre de 1975, murió asesinado Pier Paolo Pasolini, quien fue, según Italo Calvino: "uno de los artistas más puros y controvertidos de nuestro siglo. Habitado por un espíritu renacentista, lúcido ante la cobarde época que le tocó vivir y *desnacer*, Pasolini era portador de una espiritualidad sin concesiones, que amaba al hombre de barro y al fuego que lo animaba". El presente artículo fue escrito por María Antonietta Macciocchi a los pocos días de su muerte.

zo absoluto, la detesto, es un desierto cultural. La sociedad de consumo lleva en sí una forma total y nueva de fascismo... Tú has hecho bien en salir. Yo trabajo todo el día, como un benedictino, pero aislado. Entre nosotros, los intelectuales no pueden hacer nada. El destino de los intelectuales italianos ha sido siempre emigrar. Pero para mí, ya es tarde...". El tenía la fuerza, única, de interpretar los acontecimientos con una implacabilidad racional, inflexible. Descomponía las verdades, odiaba los clisés, el falso progresismo de la Italia del bienestar, descubría la banalidad con un fulgor en los ojos, un gesto de amargura. Denunciaba la obscenidad de la televisión, la pornografía (la verdadera) de la producción cinematográfica corriente, se irritaba del feminismo extremista que no comprendía que la sociedad masculina, con el aborto, también se planificaba. En estos últimos meses me había propuesto juzgar públicamente a los responsables políticos de la democracia cristiana. No tenía rencor, sino solamente, coherentes, unas ideas, un pensamiento. La izquierda, sin embargo, lo había tratado a menudo con una intolerancia arcaica (en 1961, cuando yo dirigía *Vie Nuove*, Togliatti quiso obligarme a suprimir la sección artística que tenía Pasolini, porque los "camaradas" encontraban inaceptable que aquel homosexual —que había adherido al partido en 1940— sea juzgado por una agresión —de la que fue después

absuelto— contra un encargado de un puesto de gasolina. Yo me opuse; algunos días más tarde yo no dirigiría más el semanario del P.C.I.).

Testigo atemorizado de la tragedia contemporánea, Pasolini reafirmaba sus posiciones. Declaraba que votaría por el P.C.I. en las últimas elecciones del 15 de junio: "La única cosa verdadera que hay en Italia, decía, es el partido comunista".

Para él, materialista, ser un intelectual —el marxismo ha nacido en su conciencia por la lectura de Gramsci— significaba, a riesgo mismo de la vida, que la política tiene un vínculo orgánico con el arte, la acción, las costumbres, la realidad sexual, la revolución intelectual y moral. El ha escrito, en su último libro de poemas:

*Yo miro con el ojo de una imagen
a los encargados del linchamiento
Observo mi propia masacre
Con el coraje sereno de un sabio*

(1) Nombre del lugar donde funciona la Universidad de París VIII. Allí fue invitado a hablar por María Antonietta Macciocchi, profesora de esa universidad.

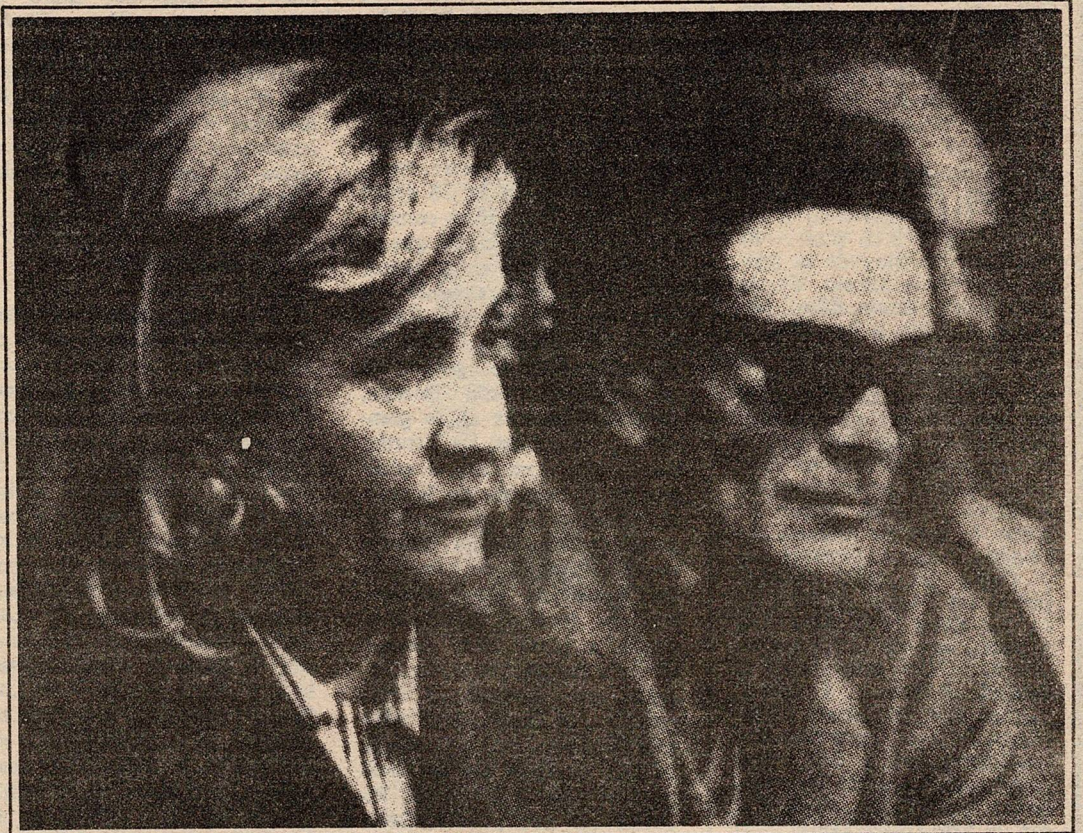
(2) La autora del artículo se refiere aquí a la sociedad de consumo.

(3) En Vincennes existe un albergue infantil, anexo a la universidad, y ubicado muy cerca del auditorio donde habló Pasolini.

Versión al español y notas de Edgar Bastidas Urresty.

*"Yo privilegiado poeta marxista
que posee instrumentos y armas ideológicas para combatir,
y bastante moral para condenar el gratuito acto del escándalo,
yó, profundamente hombre de bien,
hago este elogio, porque la droga, el asco, la rabia,
el suicidio,
son, con la religión, la sola esperanza que queda:
contestación pura y acción
con la que se mide la enorme ofensa del mundo (...)"*

Pier Paolo Pasolini



Pasolini y M.A. Macchiocchi, durante su último encuentro en París.

Libros

El cristianismo en la Colonia

No es necesario ser uno "de los numerosos amigos con que cuenta Alberto Flores Galindo en los medios de comunicación social" (1) para relevar la serena y científica dirección que viene dando a la revista *Allpañchis* que se edita en el Cusco bajo los auspicios del Instituto de Pastoral Andina. Desde que Flores se hizo cargo de la publicación se acentuó el carácter monográfico de cada número y empezaron a colaborar científicos peruanistas que sin la presencia de Flores hubiera sido prácticamente imposible juntar.

Así pues, la revista (2) ha llegado a su número 19, dedicado esta vez al estudio del cristianismo colonial con los siguientes artículos: Gustavo Gutiérrez, "Una teología política del Perú en el siglo XVI"; Irene Silverblatt, "Dioses y diablos: Idolatrías y evangelización"; Steve Stern, "El Taki Onqoy y la sociedad andina (Huamanga, siglo XVI)"; Deborah Poole, "Los santuarios religiosos en la economía regional andina (Cus-

co)"; Antonio Acosta, "Los clérigos doctrineros y la economía colonial (Lima, 1600-1630)"; Bernard Lavalle, "Las doctrinas de indígenas como núcleos de explotación colonial (siglos XVI y XVII)"; Jeffrey Kaliber, "Religión y justicia en Túpac Amaru"; Jan Szeminski y Juan Ansión, "Dioses y hombres de Huamanga". Aparte del tema central el número trae notas muy interesantes de Ruggiero Romano sobre la coca, de Henrike Urbano sobre Huachirí y de José María Gómez sobre ritual y palabra.

En una rápida lectura dominical de la revista —que no es ciertamente la que los contenidos merecen— hemos podido detenernos sobre algunos de sus artículos centrales que han llamado nuestra atención. En principio, la introducción general del propio Flores Galindo quiere deslindar la historia del cristianismo de la historia de la iglesia, frecuentemente confundidas. La iglesia es —nos dice— la norma, pero tan importante como ella es la práctica cotidiana de la reli-

gión; el investigador debe, pues, acercarse a los hombres que con sus prácticas heréticas u ortodoxas sustentan el culto.

Gustavo Gutiérrez se ocupa del anónimo de Yucay que es un texto escrito durante el virreinato de Francisco de Toledo (1569-1582) y cuya última finalidad fue de la contrarrestar las ideas de Bartolomé de las Casas, que empezaba a inquietar a estos reinos. En relación con la justicia de los títulos que avalasen la presencia de España en las Indias, sostiene el anónimo que Las Casas convenció al emperador Carlos V de abandonar las Indias, lo que pudo ser evitado gracias a la sensata intervención de Francisco de Victoria. Esta afirmación insólita ha sido discutida a fondo por los especialistas, y rechazada por la mayor parte de ellos.

El artículo de Steve Stern sobre el *Taki Onkoy* es uno de los más interesantes que hemos leído en estos últimos tiempos. Como es sabido, la conquista española con-

tó con aliados indígenas invulnerables: aquéllos que se oponían desde mucho antes de 1532 a la dominación quechua. Alrededor de 1560, en Huamanga, surgió el *Taki Onkoy*, literalmente el "mal del baile", y que fue una respuesta religiosa y política a la dominación española. Gran parte del ritual consistía en un canto y en un baile aparentemente incontrolables por los que poseían el mal. El acceso servía para purificar espiritualmente al poseído, quien renunciaba entonces al cristianismo para convertirse en vocero de los dioses nativos reivindicados. Los nativos designaban a sus dioses un rol decisivo en los grandes cataclismos; de ahí que su temor a los desastres que su continua colaboración con los europeos podía acarrearles revistiera necesariamente un carácter religioso. La gran verdad del *Taki Onkoy* —el conflicto entre nativos y blancos— se sintetizaba en dos principios morales: la resistencia al mundo hispánico y la solidaridad en el interior del mundo indígena. Tal

actitud generó un conflicto de "panteones" entre Dios, Jesús, los santos y demás figuras veneradas con las huacas andinas; unos y otros tenían incidencia sobre el bienestar cotidiano. La victoria de los españoles en Cajamarca era una demostración de que los dioses cristianos eran más poderosos que las principales divinidades andinas incorporadas al estado incaico.

De alguna manera complementario al artículo sobre el *Taki Onkoy* es el texto de Jan Szeminski y Juan Ansión titulado "Dioses y hombres de Huamanga", que a través de un trabajo de campo realizado por alumnos de la Universidad San Cristóbal de Huamanga prueba la existencia de los *Wamanis*, los dioses tutelares indígenas, ahora mismo en la idiosincrasia del pueblo (Juan Pablo...) (1)

(1) La afirmación pertenece a Ricardo Luna, sempiterno antagonista de Flores Galindo en el tema Mariátegui.
(2) Cusco, 1982, 292 pp.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Especialista del peligro*, con Peter O'Toole, en el Ministerio de Trabajo a las 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. . . *Los puños en el bolsillo*, de Marco Bellocchio, en el auditorio del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. . . *Tuyo es mi corazón*, de Alfred Hitchcock, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. . . *El espíritu de la colmena*, de Victor Erice, en el cine "Julietta" (Porta 115, Miraflores) a las 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. . . *El diputado*, de Eloy de la Iglesia, en el auditorio de la cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *El octubre rojo*, de Serguei M. Eisenstein, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Jr. Ancash 681, Lima) a las 6.30 p.m. . . El Instituto Italiano de Cultura continúa presentando su ciclo de cine en Super 8: *2002: la segunda odisea*, de Douglas Trumbull (martes 23) y *Colpo da 1000 miliardí* (miércoles 24), en su local de Av. Arequipa 1075, Lima. Las películas son sin subtítulos en castellano, a las 6.30 p.m. y la entrada es libre. . . Cine-club "Antonioni" presentará *El secuestrador*, de Leopoldo Torre-Nilsson (martes 23) y *Placeres conyugales*, de Luis Saslavsky (jueves 25), en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) 6.15 y 8.15 p.m. . . Cine acción "Eisenstein" exhibirá: *El sol blanco del desierto*, de Vladimir Motil (jueves 25); *Sucedió al amanecer*, de Yuli Raizman (viernes 26); *La fuga impredecible*, de Alov y Naúmov (sábado 27), en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m.

EVENTOS

El domingo 28 la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), inaugurará el II Seminario de estudios sobre *Cristianos, universidad y realidad popular*. Ponentes invitados: Gustavo Gutiérrez, teólogo y el Dr. Rolando Ames, sociólogo. La cuota de inscripción es de S/. 600.00 y se realiza en Jr. Ica 822, Lima, de 4 a 8 p.m. . . El "Comité peruano de solidaridad con el pueblo salvadoreño" realizará un acto político-cultural en memoria de los 6 dirigentes asesinados del F.D.R. el jueves 25 a las 7 p.m. en la ANEA (Jr. Puno 421, Lima). Participarán grupos musicales, Magda Portal, Delfina Paredes, Hildebrando Pérez y Cristina Sánchez.

POESIA Y MUSICA

Delfina Paredes dará un recital con textos de César Vallejo, acompañada por el grupo "Antorcha" que entonará canciones de la guerra civil española, los días miércoles 24 y jueves 25 a las 7 p.m. en el teatro "Sebastián Salazar Bondy" (antes "La Cabaña"). . .

PEQUEÑO PANEGIRICO DE LEONID I. BREZHNEV

A Vladimir Dunaiev, en Moscú

Todos sin excepción, hasta sus más pertinaces enemigos, hemos sentido, con la muerte de Leonid I. Brezhnev, que uno de los más sólidos pilares de la paz y la distensión, el puntal maestro de la estabilidad y coexistencia pacífica del mundo, aciaga, dolorosa y fatalmente caía. Hijo de un obrero metalúrgico, seguidamente ingeniero en la misma especialidad de su padre, ejemplar militante del PCUS desde hacía más de 50 años, comisario político y soldado que se cubrió de gloria en la guerra que sostuvo triunfalmente —la Gran Guerra Patria— la Unión Soviética contra la cobarde, irracional y artera agresión de la repulsiva bestia fascista, Brezhnev resumía en su grandiosa personalidad las virtudes del político sereno, el constructor infatigable de la nueva sociedad y el estadista, prudente como Néstor, valiente como el puñado de héroes de las Termópilas y resuelto como sus grandes predecesores Lenin y Stalin. Hoy descansa para siempre el noble dirigente que durante 18 años condujo, en medio de la edad más delicada de la historia, y digo delicada por los peligros de que está erizada, los cuales no nos pueden llevar sino a la hecatombe, que condujo, digo, durante casi un veintena de años a la gloriosa URSS, y con ella a todos los pueblos del mundo, a través de aguas procelosas y escollos sin cuento. No es llegada todavía la hora de efectuar balances. Una roja estrella resplandeciente se ha apagado de pronto. Solamente nos queda la profunda congoja y el inalterable deseo de que su luz permanezca y se propague en el planeta a través de los vasos comunicantes de energía, valor y lealtad del invicto, paciente y decisivo Partido Comunista. Yo dejo, amigos, la flor de mi esperanza en la tumba recién abierta de ese verdadero Arcángel de la Paz, arcángel de carne y hueso, lágrimas y sonrisas, memorables gestos y granítica voluntad, que fue el camarada Leonid Illych Brezhnev, mariscal del Ejército Rojo, eterno hermano nuestro. (Francisco Bendezú)

FERIA DEL LIBRO EN MIRAFLORES

Después de seis años de inactividad, el último jueves se inauguró la quinta versión de la Feria del Libro "Ricardo Palma", organizada por la Cámara Peruana del Libro, conjuntamente con el INC y el Concejo Distrital de Miraflores. Este importante evento cultural que permitirá conocer el estado de la labor editorial en el país y poner en contacto al público con li-

bro editados en el extranjero, culminará el domingo 5 de diciembre. El recinto ferial está ubicado en la esquina que forman la calle Shell y el pasaje Los Pinos, en Miraflores, y los 74 stands de la feria atienden de 2 a 10 de la noche de lunes a viernes, y de 11 a.m. a 10 p.m. los sábados y domingos, ofreciendo libros a precios rebajados. Este esfuerzo de la Cámara Peruana del Libro se realiza mientras los editores y lectores nacionales siguen esperando que el gobierno ponga en práctica una serie de medidas que creen incentivos editoriales y que abaraten el costo de los libros nacionales y extranjeros.

CINE ESPAÑOL

Dos importantes muestras —una retrospectiva y otra de estrenos— del cine español ha organizado la sala de arte y ensayo "Julietta" de Miraflores, con el auspicio de la Embajada de España y la Municipalidad de Lima. La retrospectiva se inició el jueves y continúa hasta este miércoles 24 con la exhibición de *El espíritu de la colmena*, de Víctor Erice (hoy domingo); *Tristana*, de Luis Buñuel (lunes); *Mi querida señorita*, de Jaime de Armiñán (martes) y *Furtivos*, de José Luis Borau (miércoles). Luego, en diciembre, se realizará el ciclo de estrenos, con *Kargus*, de Juan Miñón y Miguel A. Trujillo (jueves 2); *En setiembre*, de Jaime de Armiñán (viernes 3); *Maravillas*, de Manuel Gutiérrez Aragón (sábado 4); *La mano negra*, de Fernando Colomo (domingo 5); *El hombre de moda*, de Fernando Méndez Leite (lunes 6); *Bodas de sangre*, de Carlos Saura (martes 7) y *El crack*, de José Luis García (miércoles 8). Como es habitual en la sala "Julietta", los filmes se exhibirán en funciones de matiné, vermouh y noche.



DINA GUERRA EN "ENTRE NOUS"

La artista peruana Dina Guerra expone 26 óleos en su primera individual en la galería "Entre Nous" (Ica 426, Lima). Hasta el 4 de diciembre, de lunes a sábados de 5 a 9 p.m.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

LAS FUERZAS ARMADAS EN DEBATE

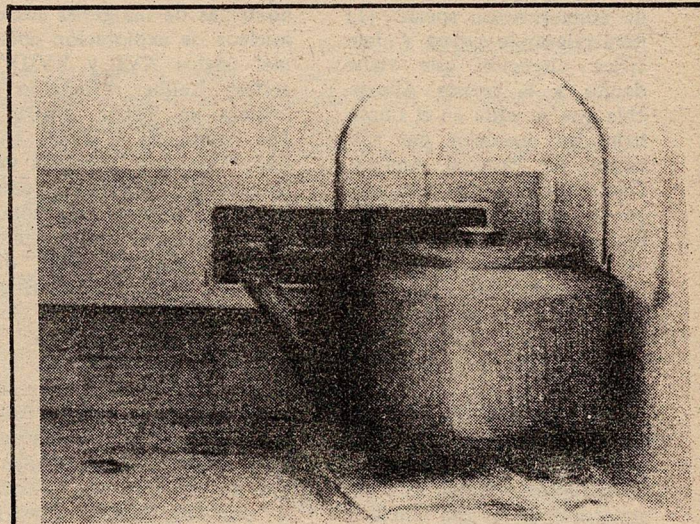
A lo largo de casi siglo y medio de experiencia republicana, nuestro país ha sido gobernado la mayor de las veces por regímenes militares que han desalojado a los civiles elegidos por lo que exageradamente se denomina "voluntad popular" ¿Cuál es el papel que deben cumplir las Fuerzas Armadas? ¿Deben ellas intervenir en política? ¿Qué función cumplen en una democracia representativa? El número 16 de la revista *Debate* (octubre 1982 94 pp.) se ocupa de estas interrogantes en forma amplia y con variados puntos de vista, a través de Luis Bustamante Belaúnde y Carlos Franco ("Balance del gobierno militar"), Patricia y Felipe Portocarrero, Federico Velarde, Steve Stein ("Sánchez Cerro: el presidente caudillo"), Héctor Bejar ("Guerrilla, terrorismo: de 1965 a 1982"), y Felipe Osterling y Francisco Morales Bermúdez (en una muestra de gran cinismo político, el gorila de la Segunda Fase dice, al referirse a las relaciones entre la democracia y las Fuerzas Armadas: "Hay que dejar que se gobierne por la voluntad popular y evitar intervenciones").

Una buena y extensa entrevista a Enrique Zileri, director de *Caretas*, y sus secciones habituales de arquitectura, derecho, música, cocina, cine y libros (destaca en ellas el artículo de Alfredo Ostoya sobre "la exquisita huachafería" de las letras de los vales peruanos), completan un número de mucha calidad.

NUESTROS PROPIOS SEMEJANTES

"He de prevenir a las mujeres contra la tendencia a rechazar productos preciosos de la mente humana sólo porque expresan una subjetividad masculina. Precisamente porque a través de nuestra feminidad nos identificamos con la humanidad, habremos de reconocer que estos productos forman parte de nuestras tradiciones. En lugar de hacer una lucha de clases contra la otra parte de la humanidad, debemos, como hizo Jane Austen, tal vez la más grande poetisa que haya existido, reconocer a los hombres como nuestros propios semejantes. De lo contrario, seguiremos siendo esclavas y el odio del esclavo no es más que una confirmación de su esclavitud".

Para cambiar la vida. Agnes Heller.



PINTURAS Y DIBUJOS DE SALVADOR VELARDE

Una serie de pinturas al óleo cuyo tema es el paisaje de la playa, y dibujos hechos al pastel, presentará a partir del miércoles 24 el joven pintor nacional Salvador Velarde en la sala I de la galería "Fórum" (Larco 1150, sótano, Miraflores). Velarde ha sido alumno de Cristina Gálvez y ha cursado estudios en Artes Plásticas de la Católica y en Milán.

LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

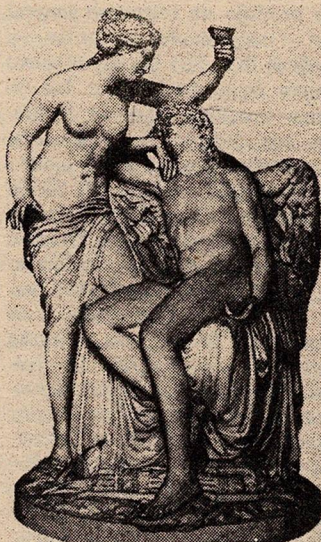
Tomás Azabache:

Aunque todavía no estoy carnetizada, simpatizo con Izquierda Unida. Por esa razón acudí hace algún tiempo a una fiesta de IU en la que también iban a estar los parlamentarios de ese frente (fui por IU, y no por los parlamentarios, pues entre ellos algunos ya están viejitos y dudo mucho que puedan bailar todavía). Aunque había salido varias veces su foto en *El Diario*, nunca lo había visto en persona. Yo me sentí como la Cenicienta (vivo en Surquillo) cuando él, todo un parlamentario de izquierda, me sacó a bailar "Valicha". En vivo, debo admitirlo, su carisma es mayor, y su aplomo, su pastosa voz de orador, su saco de cuero, me envolvieron inmediatamente. Desde entonces, mi vida ha cambiado. Sin embargo, hay algunas cosas a las que todavía no me acostumbro. Como le dije al iniciar esta cartita, simpatizo con IU, y en la universidad tuve dos chicos que eran del FER; si bien ellos no pertenecían a la llamada clase media. Pero con él todo es distinto. Por ejemplo, esta semana le propuse ir a ver a "Los Jaivas" al Campo de Marte, pero él me dijo que esas presentaciones eran para las bases. Yo le repliqué que allí era más barato, pero al final acabamos pagando un dínal en la función que "Los Jaivas" dieron para los pitucos en un cine de Miraflores. Cuando salimos siempre vamos a comer a restaurantes caros, y no quiere ir a "Hatuchay" porque dice que en esas peñas no vale su tarjeta "Diners". El otro día se escandalizó cuando le sugerí que comprara sus guayaberas para el verano en Polvos Azules o en los ambulantes de Paruro. Pero hay otras cosas que me desconciertan. No sé si será por timidez o porque me respeta, pero la otra noche fui en su carro a la Costa Verde y él insistió en que también tenía que ir su chofer del partido. Total, estuvimos casi dos horas allí sin hacer nada. Mientras él me hablaba del caso Vollmer, yo recordaba unos versos de Roberto Duncan que aprendí en un curso del ciclo básico en la universidad: "¿Por qué llegan tantos a las playas del amor/ sólo para quedar varados allí?". El dice que la militancia lo ha tenido ocupado todos estos años y que casi no ha tenido tiempo para aprender a tratar a las chicas. Eso es cierto, y creo que Basaglia ha comentado en uno de sus libros que los políticos no tienen tiempo para desarrollar su vida afectiva. Otra noche me pidió que lo acompañara —esta vez sin chofer— a su oficina de parlamentario en el edificio de la CONACO. Otra decepción, señor Azabache: era para que le ayude a poner en orden sus papeles, pues su secretaria estaba de licencia. A este paso, voy a vivir siempre en el reino de la

necesidad. A veces me llama por teléfono en la madrugada para hacerme escuchar la grabación de sus discursos en el Parlamento. Ahora no sé qué hacer, pues estoy segura que uno de estos días me va a proponer matrimonio. Yo le diría que sí, casi sin pensarlo, pero creo que también me he aburguesado, y me he vuelto una materialista (pero en el mal sentido del término) y me preocupa de qué vamos a vivir el 85, cuando se acabe su trabajo en "el establo parlamentario", como él llama al Congreso. El dice que me va a poner casa en Chama, con mucamas y todo, pero me pregunto: ¿de dónde va a sacar plata? ¿Debo casarme con él, señor Azabache?

Cenicienta

● *Querida "Cenicienta": En realidad, no tienes ningún problema. Si todo sigue dentro de la legalidad democrática, y si no hay golpe, ten por seguro que los actuales parlamentarios de IU estarán otra vez en "el establo parlamentario" en el periodo 85-90. No te preocupes, que yo estoy seguro de la salida.*



EL CLUB DE TOBI

Para manifestarle su adhesión por sus declaraciones periodísticas sobre el feminismo y la condición de la mujer, un grupo de machos de *El Diario* ofreció el viernes un homenaje al poeta Francisco Bendezú, colaborador de este suplemento (entre otras cosas, Paco había manifestado: "Una mujer es feminista porque le falta un buen marido... La mujer es inferior al hombre; las pruebas de la historia abundan. Es algo biológico que no se puede cambiar. La mujer tiene que exhibir su belleza y el hombre su inteligencia... La profesión de la mujer es su casa. Ellas deben cocinar, lavar..."; *El Diario*, martes 16 de noviembre de 1982, p. 7). En la reunión también se esbozaron los lineamientos de una agrupación machista que se constituirá próximamente con el nombre de "Club de Tobí", y con el lema "No se permite el ingreso de mujeres".

Las pasiones de Mariano Melgar

Osmán del Barco

En la historia del Perú son muy pocos los personajes que, como Mariano Melgar, (1791-1815) tienen la condición de arquetipos, es decir que resumen las virtudes cívicas de los ciudadanos; en ellos historia y leyenda, verdad y ficción se entremezclan hasta formar una sola amalgama. Así ocurre con Grau, con Bolognesi, con Cáceres, con Vallejo, con Mariátegui.



Sobre Melgar hay una tradición naturalmente discutida por los eruditos, que lo imagina leyendo a los tres años, dominando a los ocho el latín, instruyendo en los secretos de esa docta lengua a sus compañeros de seminario de San Jerónimo de Arequipa y, finalmente, recibiendo la primera tonsura en muy corta edad, de manos del obispo Pedro Chávez de La Rosa; lo cierto es que abandonó la carrera eclesiástica, presumiblemente al experimentar las primeras inquietudes amorosas. Si los poemas dicen más verdad (como creemos tratándose de un poeta de nervio y estirpe romántica) que la propia leyenda popular, es de presumir que antes del amor por Silvia (María de los Santos del Corral) el poeta sintió atracción por otra dama a la que llama *Melisa*. Así puede leerse justamente en la *Carta a Silvia*, de interminables endecasílabos, que explica en sus primeros noventa versos cómo el poeta se había propuesto permanecer indiferente ante el amor y cómo había roto su promesa ante la belleza de *Melisa*. En términos estrictamente literarios, y sin referirnos todavía nada a la veta indigenista que inaugura Melgar en la literatura peruana, su poesía amorosa da un paso importante dentro de la temática y que consiste fundamentalmente en la personificación de la amada. Silvia y Melisa son las primeras heroínas de la poesía amorosa peruana. Por cierto que el intento revela también cierta timidez en el tratamiento, puesto que, siguiendo una costumbre española, los nombres reales de las mujeres son encubiertos, pero lo importante es la concreción, el afán de corporizar a la mujer, de dedicarle un verso a ella y no a ninguna otra.

La poesía amorosa de Melgar, mayormente de ruego o de lamento, tiene una manifestación diferente en su poema *La mujer*: "No nació la mujer para querida,/ por esquivá, por falsa y por mudable;/ y porque es bella, débil, miserable;/ no nació para ser aborrecida.// No nació para verse sometida,/ por-



que tiene carácter indomable;/ y pues prudente en ella nunca es dable,/ no nació para ser obedecida.// Porque es flaca no puede ser soltera,/ porque es infiel no puede ser casada,/ por mudable no es fácil que bien quiera.// Si no es, pues, para amar o ser amada,/ sola o casada, súbdita o primera,/ la mujer no ha nacido para nada.//". Algunos han querido ver en esta poesía un disloque con el tono general de Melgar. A nosotros nos parece, por el contrario, una forma complementaria y hasta cierto punto necesaria en esa frustración permanente que es su poesía amorosa.

Si tuviéramos que tipificar al poeta diríamos que fue un buscador toda su vida, un abridor de caminos, en lo personal y en lo colectivo. Intenta al comienzo un camino religioso y luego descubre que esa vocación no le satisface, cree encontrar en la pasión amorosa una posibilidad de realización personal, pero la pasión amorosa incinera a sus protagonistas. Los amores de Melgar fueron incompletos; sabemos bien que en su turbulenta adolescencia no encontró una correspondencia afectiva. El poema *La mujer* es una generalización de un duelo particular: sin hacer un trabajo filológico puede presumirse casi con certeza que se escribió después de su *Carta a Silvia* y que tal vez le permitió reconstruir su Yo y orientarlo hacia otros objetos: la lucha por la libertad. Y nuevamente poniendo en juego la pasión, haciendo oídos sordos a la voz de la cordura (aquella que también le ha-

blaba siglo y medio después a Heraud diciéndole que su elección era absurda), se empeña en una empresa destinada al fracaso, la rebelión del brigadier Pumacahua que terminó de trágica manera con la derrota de Humachiri, donde murió fusilado el poeta. Y así queda definido el paradigma Melgar: es el buscador y apasionado, el que va contra la corriente y muere como todos los héroes antigüedad.

Dentro de esta leyenda romántica, basada en hechos reales sin embargo, hay todavía otro Melgar que también es popular: el Melgar de los yaravíes y el Melgar de las fábulas. En vez muchos de los héroes que son fácilmente olvidables, o recordables sólo en circunstancias especiales; sus yaravíes, no; tienen fuerza y calidad notables, relacionan para siempre de modo claro y efectivo la tradición hispánica con la tradición quechua, puesto que incorporan el tono de esta lengua en la tradición castellana. Quien los lee no los olvida: *Vuelve que ya no los puedo/ vivir sin tus cariños;/ vuelve mi palomita,/ vuelve a tu dulce nido.// Mira que hay cazadores/ que con afán maligno te pondrán en sus redes/ mortales atractivos;/ y cuando te hayan preso/ te darán cruel martirio;/ no sea que te cacen/ huye de tal peligro.// Vuelve mi palomita,/ vuelve a tu dulce nido.//*

Con Melgar se cumple aquella máxima que sostiene que la pasión va contra la historia, pero es indispensable, precisamente para construirla.





El padre Maroto es delgado, canoso, de grandes y bondadosos ojos claros. Su figura menuda, rebosante de vitalidad, remite inmediatamente a esta nueva generación de pastores que devuelve a la Iglesia aquel sentido evangélico de la solidaridad y el compromiso con los más pobres. Después de haber ocupado las jerarquías más altas de la Iglesia, se convierte en obrero, comparte la dura vida, el escaso sueldo, la suerte del pobre. "Sólo así podemos imaginar un poco, un poco tan sólo, lo que significa vivir permanentemente en la angustia de la inseguridad", dice. "Nunca lo sabremos plenamente, porque en el fondo sabemos que podemos salir de ahí, volver a otros cargos y otra vida, mientras que el pobre sabe que no hay salida". También conoció la cárcel. "Pude apenas entreabrir una ventana para comprender lo que ha sido el sufrimiento del pueblo chileno con la represión", dice, porque no le gusta hablar de sí mismo y minimiza su actuación, y si no fuera por Pablo Rojas no me habría enterado de nada de esto.

Habla de Chile, de su pobreza y de su esperanza. De ese "modelo" tan brillante defendido por algunos —aún está fresco el recuerdo del encuentro celebrado hace un año con la presencia del señor Friedman, donde la palabra "libertad" no se descolgó de la boca de nadie durante días—, esa libertad de comprar y vender que, al decir de Galeano, para cumplirse ha debido atiborrar las cárceles. He aquí, descripción, testimonio y, por qué no, aviso, sus palabras.

Según el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) para el gran Santiago en el trimestre de julio a setiembre, el índice de desocupación es del 23,9 por ciento. Esto es superior al anterior, y para octubre la misma fuente —oficial— señala el 24,8. Quiere decir que la tendencia se agrava. Ahora, se trata de cifras oficiales, y de una región que no es la más afectada. Valparaíso, Coquimbo, el norte grande, en el sur Concepción, están mucho más afectados. Y por otro lado, hay sectores donde la situación es peor. La construcción: la Cámara Chilena de la Construcción da arriba del 50 por ciento de desocupación, y la realidad es que está sobre el 60 por ciento. Ahora bien, estos índices afectan sobre todo a la clase más pobre, pero también comienzan a extenderse hacia los sectores medios, para los que tiene consecuencias psicológicas —la clase media no conocía este fenómeno, y no tiene defensas frente a él— muy graves. Y algo más: los índices de desocupación actuales son los más altos registrados en el país en cincuenta años. No creo que haya que agregar mucho: el nivel de ocupación es un test para cualquier modelo económico. Cuando se llega a una situación de tal gravedad, es muy

Rafael Maroto Vivir en Chile hoy

Rosalba Oxandabarat

El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), creado en noviembre de 1980, es, según propia definición, "una instancia de encuentro y coordinación de organizaciones de base y personalidades democráticas que luchan por la promoción y defensa de los derechos del pueblo. En la estrecha franja de permisividad que puede proporcionar el régimen del general Pinochet, franja de límites fluctuantes, además, el pueblo chileno, duramente afectado no sólo en los llamados derechos cívicos —libertad de expresión, de reunión, de asociación— sino también en su nivel de vida, al que una política económica absolutamente insensible a los reclamos populares ha llevado a los topes más bajos de su historia, busca incesantemente nuevas formas de solidaridad y resistencia. El CODEPU nuclea, protege y organiza unas cuantas de estas nuevas formas. Conversamos al respecto con el padre Rafael Maroto Pérez, presidente de este organismo que vino a Lima a participar en el congreso de la Federación de Familiares de Desaparecidos.

poco lo que se puede alegrar para defender los hechos que la generan. Y las autoridades dicen: ha habido errores, se ha aplicado el modelo con dogmatismo, hay que profundizar su aplicación. Y todo para beneficiar, dentro de la población, solamente al sector financiero, el más pequeño dentro de ella: todos los demás han quedado al margen. Los industriales, los comerciantes, los agricultores, la Sociedad de Fomento Fabril, ASIMET, la Cámara de la Construcción, las sociedades agrícolas, como la Agrícola del Sur, la misma Sociedad Nacional de Agricultura, están reconociendo la necesidad de un cambio en la política económica. Porque están ahogados por las deudas, como lo está el país. Al término del gobierno del compañero Allende, la deuda externa era de 3,600 millones de dólares. Hoy, según el dato oficial, es de 16,000 millones de dólares, y la banca internacional la hace subir a 18,000 millones. Esto obliga a un servicio de la deuda de 3,500 millones de dólares, que representa el 92 por ciento de las exportaciones del país. El solo servicio. Yo creo que estos datos no pueden expresar la repercusión, la vivencia que provocan. Pero he querido dar estos datos para que no se alegue que son apreciaciones infundadas. Son datos precisos, en absoluto inflados. Y ante la majadería persistente de que todo se debe a la crisis mundial, en Chile se ha señalado claramente que no más de un tercio de los problemas actuales que sufre se deben a la crisis mundial. El resto es mérito propio.

NO EDUCAR PARA DOMINAR

¿Cómo se vive en Chile? Se vive a costa de la desnutrición cada vez mayor, sobre todo la de los niños. Hay una propaganda radial en Chile que señala que hay que alimentarse muy bien durante el período de embarazo. Eso no es necesario

porque lo sabe todo el mundo. Pero es un hecho que cada día se alimenta peor y menos la población. Lo que significa un debilitamiento físico, y también intelectual. Lo que tiene mucho que ver con la reforma educacional en Chile. En estos momentos la educación básica busca dar solamente unos conocimientos muy primarios, leer un poco, escribir, y algunas de las operaciones matemáticas fundamentales. Esto para algunos sectores. Para otros, una educación más avanzada. Para tener un sector donde se encuentre, por falta de calificación, siempre una mano de obra barata.

La educación técnica, en las escuelas del Estado, se está entregando a manos particulares y se sostiene que los que mejor pueden conocer lo que los alumnos necesitan son los empresarios. Entonces la perspectiva de futuro es gravísima. El mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado por medio de la calificación se ve cortado. Y se prepara gente que pueda ser fácilmente sometida. Y las escuelas de la educación básica y media se han entregado a los municipios. Entonces hay municipalidades, la de Providencia, en Santiago, o la de Viña, por ejemplo, que tienen capacidad, y pagan mejor a sus profesores. Pero la mayoría de las municipalidades, que son pobres, arrastran todo tipo de carencias, pagan mal a sus maestros, que no pueden dedicarse cien por ciento a su trabajo, ¡y son las más numerosas, donde hay más gente! En el país se había logrado que, de los sectores económicamente más débiles, un porcentaje de los jóvenes mejor dotados llegaran a la universidad. Hoy es imposible, total y absolutamente. Y por otro lado, las universidades se han convertido en escuelas técnicas. Hay que formar un buen técnico-abogado, un buen técnico-ingeniero. Pero todo aquello que compone a la universidad como tal, lo que su nombre indica, ¡todo eso se ha perdido! Una universidad

que vive totalmente ajena a la realidad del país en que vive no merece el nombre de tal.

EL MIEDO ESTA PASANDO

Hay que reconocer que el golpe produjo un retroceso general del movimiento popular y sindical. Bien. Hoy día hay un nuevo avance de la movilización. Las últimas movilizaciones en Santiago, por ejemplo. En el paseo de la Ahumada, en el pleno centro de Santiago, en julio. El 30 de setiembre, allí mismo, a pesar de que tiempo antes se hicieron presentes elementos uniformados, con perros adiestrados, para atemorizar y disuadir a la gente. En Concepción, durante setiembre, hubo varias. En Valparaíso, las últimas manifestaciones hechas exclusivamente por estudiantes, tanto de la Universidad Católica como de la Federica Santamaría. Creo que todo indica que se ha ido superando el temor que por mucho tiempo paralizó las actividades populares. Y lo más fuerte del movimiento en general está en los universitarios, que eran niños cuando el cambio de régimen, que se han criado y formado en este.

Y de nuevo están participando los estudiantes de la educación media. En cuanto a las formas de organización para hacer frente a las dificultades económicas, el pueblo chileno ha probado varias. En un principio, los comedores populares, nacidos en las comunidades cristianas de base, buscaron paliar la desnutrición creciente, sobre todo de los niños (pero no sólo la de los niños). A partir de los comedores se dieron otras formas de organización, para turnarse en el cuidado de los niños y permitir, por ejemplo, que las madres pudieran trabajar, ya que a la creciente desocupación masculina hubo que oponer el trabajo de la mujer, que salía a buscar trabajo para paliar la economía familiar. Se ensayaron también talleres artesanales, para canalizar toda esa mano de obra desocupada, que no

pudieron, en la mayoría de los casos, hacer frente a la gran industria y menos aún a los productos de importación. En algunos casos subsistieron, las lavanderías, por ejemplo, que fueron industrializando el servicio del lavado. Todavía en algunas partes se mantienen comedores.

En este momento, debido a una nueva agudización de la desocupación, existen las ollas comunes.

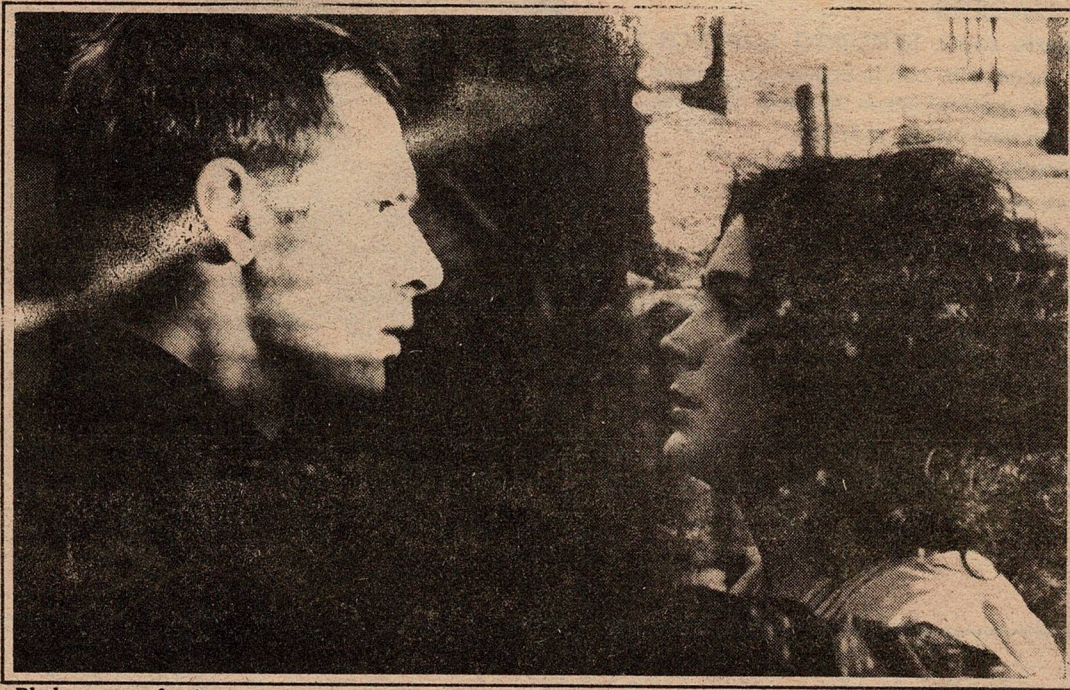
EL DERECHO A VIVIR EN LA PATRIA

En el último tiempo hay un recrudescimiento de la violación de los derechos humanos, con relación naturalmente no al comienzo de este régimen, sino al período intermedio. Esto está en relación directa, claro, a que la agudización de la crisis también aumenta la protesta de una u otra forma. Es la Vicaría de la Solidaridad la encargada de presentar los recursos de amparo cuando se producen detenciones.

Pero no se puede hablar de vigencia de los derechos humanos cuando a la gente se la detiene por razones políticas, cuando se la detiene por varios días que son verdaderos desaparecidos, no, por suerte, al estilo de los pasados, pero durante veinte días la familia no sabe nada, sin que funcione el hábeas corpus porque las autoridades dicen "No está detenida" y no hay cabida al hábeas corpus. Esas cosas a veces se publican, o se publican en parte, sobre todo en algunas revistas que son respetadas, porque están bajo el alero de la Iglesia. Porque la prensa ha tenido lamentablemente una posición muchas veces censurable, funcionando no sólo la censura sino la autocensura. Se llegó a decir por largo tiempo, por ejemplo, "los presuntos desaparecidos" en los diarios, cuando constaban a todo el mundo las desapariciones. Con la complicidad del Poder Judicial, que ha renunciado a su misión facilitando los abusos.

Por otra parte, mientras se mantengan en el país las relegaciones, por simple decreto administrativo del Ministerio del Interior, sin mediar juicio emanado de los tribunales, no se puede hablar de derechos humanos en Chile. Hay algo que puede confundir a la opinión internacional, porque en Chile no confundió a nadie, y es el ofrecimiento del general Pinochet de revisar la situación de los exiliados, nombrando, palabras textuales, una "Comisión de alto nivel" que sea la que resuelva quienes pueden volver. Todas las organizaciones de derechos humanos, sin fisuras, han señalado con posterioridad a este anuncio que el derecho a vivir en la patria no puede ser condicionado, y por lo tanto no se puede en absoluto dictaminar sobre quienes pueden volver y quienes no pueden volver. Ha habido unanimidad, y hay que señalarlo claramente.

Blade runner



Blade runner, fascinante puesta en escena de Rid Scott.

El primer rasgo que distingue a *Blade Runner* de lo habitual en el cine de ciencia-ficción (que no es bueno ni mucho, lo que, combinándose, no deja de ser una ventaja), es su ambientación. Si una abrumadora mayoría en este género no tan nuevo pero escaso —y en buena medida atacado de una vejez prematura, como el Sebastián de *Blade Runner*— ha optado por los ambientes congelados, el exceso de maquinitas y botones múltiples, como suponiendo que el futuro debe parecerse indefectiblemente a la coherencia espacial (algo tan peregrino como que nuestra polucionada vida actual fuera semejante a un jet), Rid Scott acierta en lograr una atmósfera alucinante, una especie de proyección de Hong Kong al futuro, donde coexisten los indefectibles avances técnicos con el reinado de una publicidad todopoderosa, con una confusa vida donde pululan seres de diversas razas, ataviados un poco a la antigua, en una densa red de ambientes urbanos superpoblados donde parecen mezclarse mercados, cabarets, negocios, calles. La Parada y Nueva York proyectados hacia lo que resulta ser un Los Angeles pesadillesco y factible.

Lo viejo, lo gastado y lo sucio superponiéndose y dándole su pátina a la tecnología sofisticada. Esa maldición no inventada, contenida ya en algunas de las grandes ciudades del mundo, presente de principio a fin en esta película, es no solamente un logro para Scott, sino el logro de aquélla. La historia desarrollada no difiere sustancialmente de las habituales en el género policial, adaptada a las exigencias de la ciencia-ficción. Deckard (Harrison Ford) es una suerte de policía marginal al que se le encarga encontrar y dar muerte a cuatro "replicantes" (seres creados artificialmente, perfectos, pero que pueden vivir solamente cuatro años) que se han revelado y llegado a la tierra, que les está vedada. Deckard es un "duro", individualista y solitario, violento pero sin embargo manejando interiormente ciertos escrúpulos frente a su oficio —lo que no le impide ejercerlo con criminal solvencia—, que a la manera de sus antepasados del género "negro" se ve atrapado por la relación con una de las criaturas que debe eliminar, y se verá al final enfrentado al líder de los rebeldes, un ser trágico en su perfección, fuerza y búsqueda insoluble, que lo derrotará en todos los terrenos, pero principalmente en el drama que se desarrolla en la pantalla. Porque hay una cierta confusión en la concepción, y es lo que le resta a

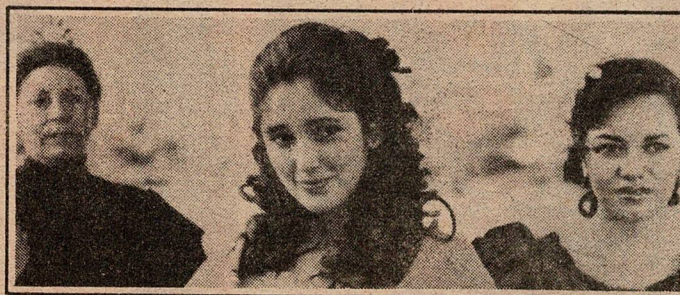
Blade Runner la fuerza que pudo tener, donde la figura principal (Deckard) se va diluyendo frente a la que aparece al comienzo como secundaria. El enfrentamiento final en buena medida se da entre dos desconocidos que deben defenderse a sí mismos (y frente al espectador) con las solas fuerzas de esa secuencia específica, ya que lo que sucede antes no apuntaba en esa dirección con la nitidez necesaria. La sorprendente hondura del personaje del replicante

Batty (Rutger Hauer), cuando vence y perdona la vida a Deckard, no va creciendo de manera proporcionada durante el desarrollo anterior. Su drama —el único interesante al fin y al cabo— explota sólo al final, y sin aviso.

Estamos entonces frente a una película donde el virtuosismo de la puesta en escena, la atmósfera conseguida mediante la ambientación y el empleo expresionista de la iluminación, salvan una narración cuya estructura tiene puntos débiles.

posiblemente por la fascinación que parece haber invadido al mismo realizador frente al barroco placer de desplegar esos ambientes donde lo real y lo posible, lo nuevo y lo viejo se dan la mano, fascinación que parece extenderse a la composición de ciertos personajes y secuencias —como el de Sebastián— de importancia menor en el conjunto del relato, pero perfectamente redondeados aisladamente.

Otras películas



Melgar, un reto para el cine nacional

A la hora de ser publicado este suplemento estará en cartelera *Melgar*, de Federico García, a cuya función de preestreno no pudimos acudir por lo que —algo que resulta habitual en esta página— el comentario correspondiente llegará con una semana de retraso.

De todas maneras, y por tratarse de una película nacional, merece el apoyo del público, que, por si no se había dado cuenta, es el que tiene en

sus manos, si no la totalidad del futuro de nuestro cine, por lo menos un setenta por ciento de ese —por ahora nublado— futuro. La búsqueda de afianzamiento de esta criatura llamada cine nacional comporta por lo menos dos grandes búsquedas, paralelas y estrechamente relacionadas: la búsqueda de un lenguaje, la búsqueda de un público. Veremos cómo responde Federico García a este reto.

Al mismo tiempo, viene desarrollándose, esperamos que sin tropiezos, un panorama muy apreciable de cine español en el cine Julieta. Si no hubo cambios, el jueves debieron ver *Bienvenido Mr. Marshall*, de Luis Berlanga, la primera película española que proporcionó un lauro internacional importante a España. El viernes *Calle mayor*, de Bardem, el sábado *La caza*, de Carlos Saura, y hoy domingo la película que concita mayor interés de toda la muestra, por estar considerada una de las más importantes —si no la más importante— creación de este nuevo cine español: *El espíritu de la colmena*, de Víctor Erice. Mañana va *Tristana*, de Buñuel, el martes *Mi querida señorita*, de Jaime de Armiñán y el miércoles, *Furtivos*, de José Luis Borau.

Sin ser completa, naturalmente, la muestra resulta muy apreciable, y nos permitimos esperar un éxito que abra las puertas de la exhibición nacional a una vinculación regular con España.

EL BUEN ALFIL

En la terminología ajedrecística se denomina "buen alfil" al que corre por casillas diferentes a su propia cadena de peones. Cuando las cadenas de peones son todavía móviles hacemos mal en hablar de "buen y mal alfil" porque esa condición momentánea puede trastocarse. Dadas otras igualdades basta tener un "alfil bueno" contra un "alfil malo" para ganar una partida.

Sakellaropoulos - Boleslavsky. India de rey. Helsinki 1952

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3CR 3) C3AD, A2C 4) P4R, 0-0 5) C3A, P3D 6) A2R, P4R 7) P5D, CD2D 8) 0-0, C4A 9) C2D, P4TD 10) D2A (Esta es una posición considerada "normal". Tradicionalmente se ha considerado que el alfil rey del negro en la india del rey es una pieza clave para la defensa y eventualmente el ataque. Al blanco le interesa cambiarlo y al negro no. Petrosian ideó la siguiente jugada del negro, que supone, correctamente, que el alfil dama del blanco es más poderoso que el alfil rey del negro, y que por eso hay que propiciar los cambios, quedándose el negro con el alfil dama "bueno" contra el alfil rey del blanco "malo") 10)... A3T! 11) C3C, AxA 12) TDxA (Si 12) CxC, A3T, las negras se quedan con dos alfiles) 12)... CR2D 13) CxC, CxC, 14) P4A, PxP 15) TxP, D4C 16) T4-1A, A2D 17) TD1R, TD1R 18) A3D P4A 19) D1C, PxP 20) CxP, CxC 21) AxC, TxT+22) RxT, D5A+23) R1C, D4R 24) R1A (Las negras amenazaban A4A) 24)... DxpT 25) A3A, D8T+26) R2A, D5T+(0-1). Después de cambiar torres y damas, el negro quedaría con un peón más y un mejor alfil... como el comienzo de la partida. La confrontación ha sido simple y se ha cumplido aquella máxima de Nimzowitch: la virtualidad de la acción casi equivale a la propia acción, con la sutileza complementaria de que no se presentaron amenazas directas. En la conclusión: en la india del rey el negro puede cambiar su alfil rey por el alfil dama blanco siempre y cuando tenga fijos sus peones centrales en 3D y 4D y no exista ataque contra su rey. (Marco Martos)

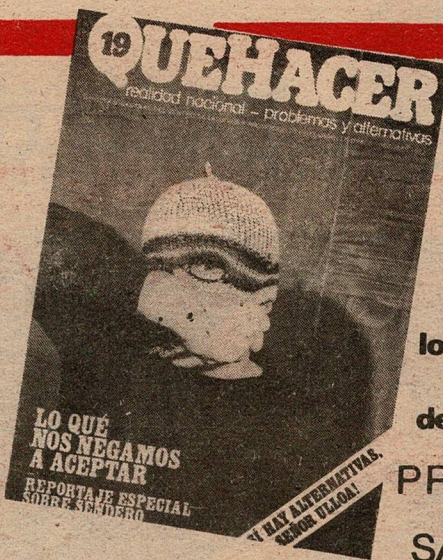
19/QUEHACER

¿QUE PASA EN AYACUCHO?
LO QUE NO SE HA DICHO HASTA HOY SOBRE
SENDERO

Un reportaje extraordinario sobre **SENDERO LUMINOSO**
Con entrevistas, viajes, encuentros con la población, relatos
testimoniales, informaciones inéditas sobre Sendero, la situación
militar y la realidad social, política
y económica de Ayacucho.

Además, en este número:

- La alternativa a la política económica del gobierno • La crisis de representación política • El repunte del Apra y la crisis de IU • El gran viraje de Bolivia...
- Y otros temas de la actualidad nacional e internacional



En
los mejores
puestos
de revistas

PRECIO
S/. 800

ADQUIERALA ANTES DE QUE SE AGOTE EL SEGUNDO TIRAJE.
ESTAMOS EN LA FERIA DEL LIBRO EN EL STAND DE **dosoo**

REVISTAS CHINAS

SUSCRIBASE En idiomas: Español-Inglés-Francés-Chino.
Campaña para 1983 20o/o de descuento en los precios vigentes
Además recibirá un hermoso almanaque chino por **CORREO CERTIFICADO** a cualquier lugar del país.
CHINA ILUSTRADA - mensual
Es una revista de gran formato y variados temas.
CHINA RECONSTRUYE - mensual
Contiene artículos y reportajes sobre política, economía, educación y ciencias.
BEIJING INFORMA - semanal
Le hace conocer los puntos de vista de China sobre los principales problemas internacionales. (Estas revistas se remiten por correo aéreo).

EL CINÉ CHINO - trimestral Da a conocer películas sobresalientes, información y desarrollo del cine chino.
COMERCIO EXTERIOR DE CHINA - bimestral
Asuntos comerciales y económicos; brinda información sobre artículos de exportación.
Además las siguientes revistas en Inglés - China Sport - Chinese Medical Journal - Women of China - Chinese Literature - Literature Chinoise (Inglés y Francés) Social Sciences in China - China Philately.
El popola cinio en Esperanto.
Solicite informes o escriba a las siguientes direcciones:
LIBRERIA NUESTRA AMERICA
Jr. Moquegua 270 Mezzanine Of. 155. Lima Jr. Camaná 916 - Lima.

¡ Dejesse de guirnaldas !



"Un retrato de nuestra colección
Lima 1900 dará un golpe entre
sus amistades".

punto y trama

Tarjetas de saludos y colección.

De venta en: Librería El Portal
de Barranco, Av. Grau 266, Pque.
Municipal,

Haga Historia.

ediciones
Rikchay Perú

**PRESENTE EN
LA FERIA DEL LIBRO
RICARDO PALMA**

Ofrece sus publicaciones de historia y ciencias sociales, literatura y educación. **DESCUENTOS DE FERIA.**

En el catálogo de **RIKCHAY PERU** figuran:

| | | |
|------------------|---------------------|------------------|
| Jorge Basadre | Washington Delgado | Emilio Barrantes |
| Manuel Burga | Julio Ramón Ribeyro | Alberto Giesecke |
| Alberto Flores | Lourdes Soracel | Edgardo Mercado |
| Galindo | | Jarrín |
| Fernando Lecaros | Víctor Soracel | |
| Piedad Pareja | | Enrique Silgado |

Las carátulas, plastificadas de todos estos libros han sido diseñadas por Jesús Ruiz Durand.

•RIKCHAY PERU. Ap. 30 Lima 18. Telf. 475725

Librería



**AHORA
TAMBIEN
EN
MIRAFLORES**

LLEVAMOS NUESTRO
1er. FESTIVAL
DEL NUEVO
LIBRO ESPAÑOL
A LA FERIA
DEL LIBRO
RICARDO PALMA

ED. FONTAMARA
(NOVEDAD EXCLUSIVA)

60 TITULOS DISTINTOS

- FEMINISMO
- LITERATURA
- TEORIA MARXISTA

10%
DE DESCUENTO
EN TODOS
LOS LIBROS.

LA PROXIMA SEMANA
NOS LLEGA
REPOSICION DE LOS
TITULOS AGOTADOS

DISCOS

**"VILLALON
DISTINTO"**

(COMPREGLO EN
DISCOS Y CASSETTES)

Av. Nicolás de
Piérola 1187 - Lima

Esquina Schell y
Los Pinos - Miraflores